



La catástrofe capitalista

**y cómo combatirla:
Socialismo o barbarie**

**¿UNIDAD
NACIONAL?**

**Una estafa para
que los trabajadores
paguemos la crisis**



La catástrofe capitalista y cómo combatirla



Declaración de Izquierda Revolucionaria Internacional

Las habladurías que tratan de demostrar que las condiciones históricas para el socialismo no han madurado aún son producto de la ignorancia o la mala fe. Las condiciones objetivas para la revolución proletaria no solo han madurado, han empezado a pudrirse. En el próximo periodo histórico, de no realizarse la revolución socialista, toda la civilización humana se verá amenazada por una catástrofe. Es la hora del proletariado, es decir, ante todo de su vanguardia revolucionaria. La crisis histórica de la Humanidad se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria.

León Trotsky,
El programa de transición

La pandemia del coronavirus se ha convertido en el accidente que expresa la necesidad. Todas las contradicciones económicas, sociales y políticas incubadas en la última década han estallado violentamente, colocando a la civilización ante una disyuntiva histórica. La matanza perpetrada contra decenas de miles de inocentes, y que se multiplicará en los próximos meses, es solo el comienzo. La parálisis general de la actividad productiva y del comercio, la oleada de despidos masivos y sufrimiento colectivo que se desarrollan en paralelo a la crisis sanitaria, tendrán consecuencias trascendentales en el futuro inmediato.

El Estado nacional y la dictadura del capital financiero que domina todas las esferas de la vida económica, y exacerban el enfrentamiento interimperialista, hace tiempo que son un freno para el avance de las fuerzas productivas y el progreso de la humanidad. Las bases materiales que explican lo que ocurre ante nuestros ojos estaban creadas de antemano. El virus no es la barbarie, la barbarie es el capitalismo.

Guerra de clases

Los Gobiernos capitalistas y sus medios de comunicación utilizan el símil de la guerra para describir la situación. Y no es casual: la propaganda para insuflar en la sociedad un espíritu chovinista y patriótico se ha vuelto nauseabunda.

La primera víctima de una guerra es la verdad. Lo que no dicen es que esa guerra fue declarada por los poderes capitalistas hace décadas, arrasó con los derechos y servicios sociales, creó una desigualdad obscena, degradó el medio ambiente a una escala intolerable y redujo países enteros a escombros. A lomos de esta guerra ha galopado la pandemia del coronavirus.

Este capitalismo depredador e insaciable, y solo él, es responsable de la actual debacle sanitaria, económica y social, que significará un antes y un después en la historia del mundo.

La propaganda demagógica en “defensa de la vida” aparece como una mueca cruel. Trump y el puñado de multimillonarios que controlan la industria y la política estadounidense han sido muy francos: morirán cientos de miles, pero lo importante son los 2,2 billones de dólares aprobados por el Congreso y el Senado para salvar las grandes empresas. En Europa, todas las decisiones adoptadas siguen el mismo patrón.

Intentan presentar estos acontecimientos como algo inevitable, pues nos enfrentamos a una fuerza “descontrolada e imprevisible”. Pero las grandes potencias conocían muy bien la gravedad de lo que estaba ocurriendo. Cuando el régimen chino decidió el confinamiento total para la región de Hubei y de su capital Wuhan, desde la Unión Europea (UE), EEUU o Gran Bretaña no se hizo nada por tomar medidas preventivas efectivas y contundentes.

Esta brutal matanza está siendo denunciada en el mundo desarrollado por miles de trabajadores del sector sanitario, que se juegan la vida en medio del colapso de los sistemas de sanidad públicos... En Latinoamérica, África, Oriente Medio y en muchas otras zonas, la situación es aún más desesperada y tendrá consecuencias más catastróficas. Lo mismo que en EEUU, donde la existencia de la tecnología más avanzada del planeta, pero controlada por los grandes monopolios capitalistas, no impedirá que la pandemia se extienda como la peste medieval.

La burguesía y sus políticos a sueldo —incluida la socialdemocracia en sus diferentes variantes y la burocracia sindical— nos llaman a combatir como “soldados” y levantan ardientemente la consigna de la unidad nacional. Pero somos nosotros quienes ponemos los muertos y sufrimos ya el azote del paro y la miseria.

Las bases materiales que explican lo que ocurre ante nuestros ojos estaban creadas de antemano. El virus no es la barbarie, la barbarie es el capitalismo.



El sistema necesita del cemento de la “unidad nacional”. ¿Con qué fin? Estrangular la conciencia de los que realmente padecemos esta guerra y lograr nuestra sumisión. Pero la lucha de clases encarnizada que hemos vivido, las insurrecciones, levantamientos y revoluciones que han sacudido Chile, Ecuador, Bolivia, Honduras, Sudán, Argelia, Hong Kong, las huelgas generales en Francia, las movilizaciones de masas de la mujer trabajadora y de la juventud contra el cambio climático en todo el mundo, la rebelión de pueblo catalán por la república... todos estos acontecimientos, y muchos otros, advierten de una nueva era y se han convertido en una gran escuela de aprendizaje.

La debacle económica recrudecerá la lucha interimperialista

Las cifras del colapso económico actual solo pueden compararse a las de una guerra devastadora.

Según el Instituto Internacional de Finanzas, las economías de los EEUU y de la UE se desplomarán en el primer semestre del año un 10% y un 18% res-

pectivamente. Para Morgan Stanley, la contracción de la economía estadounidense será del 30% entre marzo y junio y la tasa de parados se acercará al 13%. El Deutsche Bank habla de la peor caída desde los años treinta del siglo pasado, tras el crack de 1929.

Un panorama similar contemplan los organismos oficiales. James Bullard, el presidente de la Reserva Federal de Saint Louis y miembro del Comité Federal del Mercado Abierto, el organismo del banco central estadounidense que fija los tipos de interés, ha señalado en una entrevista a Bloomberg que el hundimiento del PIB estadounidense podría llegar al 50% este año. En el peor momento de la Gran Depresión, entre 1929 y 1933, el PIB retrocedió un 30%. Esta misma fuente afirma que el desempleo podría escalar hasta los 47 millones, una tasa de paro del 32%, y cifra en 67 millones los norteamericanos que trabajan y tienen un alto riesgo de ser despedidos.

La situación en China también es muy problemática. Las cifras oscilan: desde una caída a lo largo del año del 4,2% según el Standard Chartered Bank, hasta el 9% que plantea Goldman Sachs. En los dos primeros meses de 2020 la produc-



La catástrofe capitalista y cómo combatirla

ción industrial del gigante asiático retrocedió un 13,5% y las ventas al por menor un 20,5%.

En el mundo excolonial la perspectiva es aún más dramática. En América Latina, donde el 30,1% de sus 629 millones de habitantes es pobre, la tasa de informalidad laboral era en 2018 del 53% (140 millones).

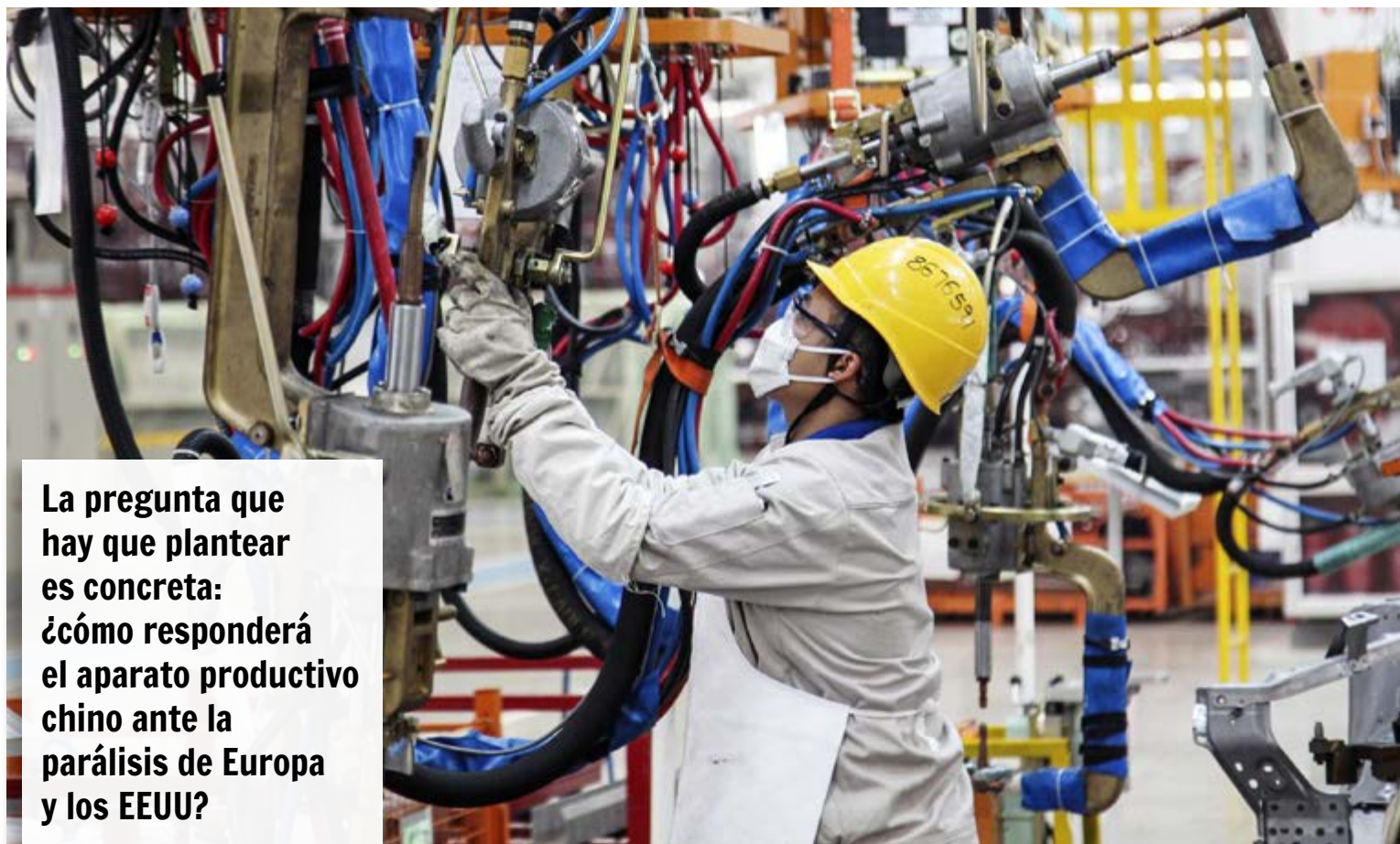
Es importante no perder de vista dos consecuencias inmediatas en la economía global: primero, una tendencia creciente al proteccionismo, al incremento de aranceles y al nacionalismo económico; y, en segundo lugar, como consecuencia de lo anterior, el recrudecimiento de la lucha imperialista por el mercado mundial.

Muchas voces, incluyendo la de algunos que se declaran “marxistas”, ya han puesto el RIP sobre la economía china y afirman que sufrirá un golpe devastador. Por supuesto que la contracción del mercado mundial actuará negativamente sobre su aparato productivo, pero siempre que se hace este tipo de afirmaciones hay que medir a China en relación a sus competidores.

El capitalismo chino, un capitalismo de Estado sui géneris en ascenso, que puede concentrar amplios recursos financieros y productivos en manos de su aparato estatal y cubrir sus necesidades estratégicas con más celeridad que otros, tiene claras ventajas competitivas frente a EEUU o la UE. Esta crisis lo está poniendo de manifiesto, y no solo en el plano sanitario.

¿Cómo responderá el aparato productivo chino ante la parálisis de Europa y los EEUU? Llenando los huecos que dejan sus competidores, como se está demostrando en el abastecimiento mundial de productos sanitarios, y aumentando la productividad del trabajo en sus factorías para incrementar su competitividad y copar nuevos mercados.

El imperialismo estadounidense libró una batalla victoriosa frente a Inglaterra tras el final de la Primera Guerra Mundial, y se convirtió en hegemónico tras la Segunda, pero en esta ocasión se enfrenta a una nueva potencia que muestra signos mucho más vigorosos, cuenta con reservas productivas y financieras



La pregunta que hay que plantear es concreta: ¿cómo responderá el aparato productivo chino ante la parálisis de Europa y los EEUU?

más sólidas, y ha conquistado una posición privilegiada en terrenos como la tecnología, la exportación de capitales y el comercio mundial.

Por supuesto que el capitalismo chino no saldrá indemne, pero eso no significa que podamos tomar por buena la propaganda occidental. China aplicó grandes paquetes de estímulo en 2008, dedicando más de un billón de euros a sostener su economía productiva y el consumo, y pudo capear mucho mejor que el resto de las potencias la Gran Recesión, manteniendo tasas de crecimiento superiores al 5% en los últimos cinco años. Ciertamente redujo su avance respecto a los años gloriosos, y ha acumulado graves contradicciones derivadas de la sobreproducción latente, como un crecimiento de la deuda pública, corporativa y privada que supera el 240% del PIB y no deja de aumentar. Pero sus competidores están mucho peor. La deuda global de EEUU supera ya el 326%, y no cuenta con un superávit comercial tan abultado.

Es más que evidente que el sistema capitalista chino no tiene nada en común con el socialismo genuino, aunque conserva rasgos del autoritarismo maoísta que se mantuvieron en el proceso de restauración. Esta peculiar formación histórica, pilotada por la vieja *nomenklatura* estalinista convertida en una nueva burguesía propietaria, ha permitido que el Estado tenga mucha más capacidad de control y decisión.

Las llamadas de Trump para sacrificar a cientos de miles de ciudadanos norteamericanos y poner en marcha la producción cuanto antes responde a esto. En la Casa Blanca saben muy bien que China ocupará el espacio que ahora dejan libre. No obstante, este patriota de pacotilla al que los norteamericanos de a pie le importan un comino ha tenido que recular un poco ya que sus asesores han observado que la catástrofe inminente puede provocar también otros escenarios, empezando por estallidos sociales dentro de sus fronteras.

EEUU intensificará su campaña contra China. Pero el gigante asiático aumentará su influencia mundial en los próximos años y meses aprovechando las fuertes divisiones del bloque occidental. Lo ocurrido con la ayuda que a Italia, las compras desesperadas del Gobierno español en su mercado sanitario, por no hablar de las llamadas de auxilio a Beijing desde África y Latinoamérica, no harán más que reforzar su papel en el periodo inmediato provocando cambios profundos en las relaciones internacionales.

El mecanismo económico global no solo ha perdido su equilibrio interno, ha terminado por griparse poniendo de manifiesto la agonía del sistema.

El Estado capitalista, al rescate de... los capitalistas

Las potencias occidentales respondieron a la crisis de 2008 colocando sobre las espaldas de la clase trabajadora el rescate público del sistema financiero. Una oleada de recortes salvajes, despidos masivos, precariedad, desahucios y empobrecimiento por un lado, y, por el otro, barra libre de créditos a interés cero y compra masiva de deuda privada por parte de los bancos centrales, que llenó los bolsillos de especuladores financieros, bancos y grandes empresas.

Ninguna de las graves contradicciones del sistema se resolvió, todo lo contrario. La inversión productiva declinó pero la burbuja especulativa se ha hecho mayor y la concentración monopolística del capital se reforzó: “El capital financiero —escribió Lenin— es una fuerza tan considerable, puede decirse tan decisiva, en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de someter, y realmente somete, incluso a los Estados que disfrutaban de la más completa independencia...”¹

La farsa de que se han “aprendido las lecciones de la crisis anterior” es desmentida por los datos. La deuda global —tanto pública como privada— alcanzó en 2019 el récord de 253,6 billones de

Mientras la riqueza gigantesca que crea el trabajo asalariado siga en manos de esta minoría de especuladores, financieros que imponen su dictadura con mano de hierro, no hay salida.





La catástrofe capitalista y cómo combatirla

dólares, el 322% del PIB mundial. En estos diez años la capitalización de las bolsas internacionales tocó cifras récord, con 86 billones de dólares, el 100% del PIB mundial en 2019. Los grandes bancos norteamericanos rescatados en 2008 con más de dos billones de dólares del presupuesto público poseen en la actualidad un 43% más de depósitos, un 84% más de activos y el triple de dinero en efectivo que tenían antes de la crisis.

El conjunto de la banca estadounidense dispone de 157 billones de dólares en derivados financieros, productos puramente especulativos, aproximadamente el doble del PIB mundial y un 12% más de lo que poseían hace una década. Según Mckinsey Global Institute, el 80% de todos los beneficios empresariales que se obtienen en el mundo los genera el 10% de los grupos cotizados en Bolsa.

Este es el verdadero obstáculo que tiene la humanidad para resolver sus necesidades más perentorias. Mientras la riqueza gigantesca que crea el trabajo asalariado siga en manos de esta minoría de especuladores financieros, que imponen su dictadura con mano de hierro, no hay salida.

El Gobierno es el comité ejecutivo que vela por los intereses de la clase dominante, afirmó Marx. Los programas de choque aprobados en estos momentos por los Gobiernos occidentales y los diferentes bancos centrales superan ya los 6 billones de dólares (en torno al 7% del PIB mundial). Una montaña de liquidez dirigida exclusivamente a dotar de solvencia a las grandes multinacionales y volver a salvar a la banca internacional. Mientras tanto, los recursos para cubrir una emergencia sanitaria colosal, proteger a las decenas de millones que ya han perdido sus empleos y hogares, a los cientos de millones que se hundirán aún más en la pobreza... no son más que migajas irrisorias.

Mario Draghi, exdirector del Banco Central Europeo, lo ha explicado con toda crudeza en un artículo publicado por *Financial Times*: "(...) la respuesta debe involucrar un aumento significativo de la deuda pública. La pérdida de ingresos sufrida por el sector privado, y cualquier deuda generada para llenar este vacío, debe ser absorbida, total o parcialmente, en los balances del Gobierno".

El Estado capitalista debe salvar... a las empresas, al capital financiero y a los especuladores. Qué magnífica lección para todos los reformistas, los viejos y los nuevos, que apelan al Estado como si este no fuera un instrumento de dominación de una clase sobre otra. Una reivindicación brillante, en boca de un burgués consumado, de la teoría marxista del Estado y que trae a la palestra la palabras de Lenin: "(...) Aquí vemos como, patentemente, en la época del capital financiero, los monopolios del Estado y los privados se entretienen formando un todo y como, tanto los unos como los otros, no son en realidad más que distintos eslabones de la lucha imperialista que los más

grandes monopolistas sostienen en torno al reparto del mundo".²

Más desunidos que nunca. Neoliberalismo 2.0

Estos planes de salvamento han desatado nuevamente las voces de los "doctores democráticos" del sistema, salivando por medidas *keynesianas* o simplemente mintiendo sobre el carácter de los paquetes adoptados, como hace el Gobierno PSOE-Unidas Podemos en el Estado español.

Las promesas "intervencionistas" de los Estados, que muchos economistas han calificado de *keynesianismo*, no tienen nada que ver con nacionalizaciones de grandes empresas o sectores productivos en el sentido clásico. El *keynesianismo*, como doctrina económica de la burguesía, solo se aplicó en unas circunstancias históricas muy determinadas: tras la muerte de decenas de millones de personas y la destrucción masiva de fuerzas productivas en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, y ante el pánico del imperialismo norteamericano y la burguesía del continente por el avance de la revolución en Francia, Italia, Grecia... y del Ejército Rojo en el Este.

Entonces sí, para conjurar el peligro de la revolución socialista, los EEUU, que salían de la guerra con su aparato productivo intacto, con un desarrollo formidable de nuevas ramas productivas (derivados del petróleo, química, industria automovilística, aeronáutica, electrónica, militar...), con las reservas de oro más importantes del mundo y con el dólar como la única divisa de referencia, ayudaron a la burguesía europea en la reconstrucción y permitieron la nacionalización de industrias y sectores que exigían un gran desembolso de capital fijo (siderurgias, eléctricas, minas, transportes...), proveyendo además de materias primas baratas a las empresas privadas.

Las medidas *keynesianas* sirvieron para alimentar el ciclo alcista del capitalismo y un nuevo periodo histórico de acumulación imperialista. La condición material previa fue la destrucción del aparato productivo europeo, al tiempo que en el terreno político los partidos socialdemócratas y estalinistas apoyaron a los Gobiernos burgueses para sabotear la revolución y reconducir la reconstrucción sobre las bases de la "democracia" capitalista y el pacto social.

Cada burguesía nacional se prepara para defender con uñas y dientes a sus monopolios en el conflicto interimperialista que se libra al calor de la depresión. Estas fuerzas objetivas están detrás del estallido de la Unión Europea. Mientras los Gobiernos del sur, liderados por Italia y el Estado español, exigen a Merkel que arrime el hombro y acepte cargar con una parte de esta crisis, la burguesía alemana se niega a mutualizar los costes de la debacle.

"Tenemos que trabajar en un instrumento de deuda común (...) necesidad

La única forma de enfrentar la catástrofe que nos amenaza es que la clase trabajadora, al frente de los oprimidos, se haga con las riendas del poder



de medidas más ambiciosas para apuntalar nuestras economías", claman Pedro Sánchez, Conte y Macron. Mientras tanto, el ministro de Economía alemán dice *nein*, y detrás de él toda la industria y el capital financiero germano.

Las burguesías alemana y holandesa, además de rechazar rotundamente los eurobonos, adoptarán todas las medidas para protegerse del contagio y apuntalar sus industrias nacionales cueste lo que cueste. El PIB español caerá por encima del 10% este año. Para Italia la previsión no es mejor: un 11,26%. Según Goldman Sachs, Alemania y Francia pueden registrar una contracción del 8,9% y del 7,4% respectivamente. Por eso Merkel ha dicho a todos los países del sur que pueden recurrir a un préstamo del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), como hizo Grecia en su momento. E igual que entonces, este concederá recursos a cambio de durísimas contrapartidas en forma de más recortes sociales.

Europa ha saltado por los aires. El proyecto de la Unión Europea tal como lo conocemos está acabado. Después del Brexit y ante una depresión prolongada, las fuerzas centrífugas que pudieron ser contenidas a duras penas en la crisis del euro en 2014, a costa de aplastar al pueblo griego y sembrar la austeridad, se harán cada día más incontrolables.

En todos los continentes se prepara un regreso al nacionalismo económico,

al incremento de políticas arancelarias, a las devaluaciones competitivas de las monedas, a medidas proteccionistas para proteger los mercados internos del asalto exterior. La ausencia de cualquier coordinación entre las potencias mundiales confirma el carácter completamente reaccionario del capitalismo.

Un programa y un partido para la revolución socialista

Tras el crack de 1929, la crisis agónica del capitalismo desembocó en la derrota de la revolución socialista en Europa, el fascismo y finalmente en una guerra mundial letal. La posibilidad de una guerra semejante en estos momentos está descartada. Con el arsenal nuclear en manos de las grandes potencias imperialistas se convertiría en una destrucción mutua asegurada. Pero eso no quiere decir que más guerras de carácter regional se desaten, provocando millones de muertos y refugiados y una devastación pavorosa como hemos visto en Siria, Iraq o Afganistán. Ni tampoco que la burguesía sea consciente de que la guerra contra la clase obrera tenga que librarla con dureza extrema.

La depresión agudizará la deslegitimación del parlamentarismo burgués, de la socialdemocracia y de los partidos conservadores tradicionales, incrementará la polarización social y política, la di-

**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**

Afiliate a **IZQUIERDA REVOLUCIONARIA** y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 611 477 757 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 686 680 720 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 945 231 202 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: A Coruña 678 420 888 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 679 500 266 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • [f](#) [t](#) [@IzquierdaRevol](#)



La catástrofe capitalista y cómo combatirla

visión de la clase dominante y también reforzará las tendencias autoritarias de numerosos Gobiernos. Si en estos años hemos asistido a la pérdida de la estabilidad de las capas medias y su virulenta oscilación a izquierda y derecha, el nuevo escenario no hará más que profundizar esta tendencia. El auge de la ultraderecha es una amenaza real y lo será aún más, igual que el Estado policial.

Las formaciones de la nueva izquierda reformista, como Podemos, Syriza, Bloco de Esquerda, Die Linke y otras similares, han abandonado el programa del marxismo revolucionario reemplazándolo por una mezcla de ideas radicales pequeñoburguesas que desembocan en un mismo sitio: hacer un capitalismo de rostro humano, algo que ha sido desechado por la experiencia práctica como la utopía más reaccionaria. El único capitalismo posible es el que vivimos, el que arrasa con el medio ambiente y permite la muerte de millones para salvaguardar la dictadura del capital financiero.

La consigna de Engels, que Rosa Luxemburgo hizo célebre, ¡socialismo o barbarie! nos interpela. La única forma de enfrentar la catástrofe que nos amenaza es que la clase trabajadora, al frente de los oprimidos, se haga con las riendas del poder, nacionalice la banca, los monopolios y la tierra bajo control democrático. Solo organizando la sociedad sobre bases socialistas y democráticas podremos escapar del abismo al que nos conduce el capitalismo.

La representación parlamentaria de una clase oprimida está muy por debajo de su fuerza real. Las condiciones clásicas de una revolución, que los reformistas habían dado por caducadas, se manifestaron en los movimientos de masas, rebeliones e insurrecciones presenciadas en 2019 en América Latina, Asia, África y Europa: divisiones en la clase dominante, determinación de las masas para llegar hasta el final en la lucha, neutralidad o incluso apoyo de las capas medias... Pero en todas faltó el factor más decisivo para que esas condiciones favorables culminaran en el triunfo: un partido revolucionario armado con el programa del marxismo y con influencia entre las masas.

La tarea concreta es cómo transformar, en el curso de los acontecimientos colosales a los que nos enfrentamos, la furia y el descontento de millones en un apoyo consciente al programa de la revolución socialista. La clase obrera solo puede confiar en sus propias fuerzas para acabar con el régimen podrido de la propiedad privada y el Estado nacional. Y para adquirir esa confianza necesita tener una perspectiva y un programa claro que únicamente puede proporcionar una dirección firme y audaz.

No hay tiempo que perder. Necesitamos construir un partido revolucionario capaz de afrontar con éxito esta tarea: los expropiadores serán definitivamente expropiados y la riqueza generada por el trabajo asalariado será puesta a disposición de la auténtica justicia social. La victoria del socialismo será también la victoria de la humanidad.

Únete a **IZQUIERDA REVOLUCIONARIA** Internacional

1. Nacionalización de la banca, los grandes monopolios industriales y mineros, de telecomunicaciones, agroalimentarios y eléctricas bajo control democrático de los trabajadores para establecer un plan socialista de producción que ponga por encima los derechos de la gente y sus vidas.
2. En defensa de la sanidad pública. Los Gobiernos deben proporcionar todos los medios de protección sanitaria necesarios (guantes, mascarillas, equipos...) en la lucha contra el coronavirus. Nacionalización de todos los sectores productivos de material médico y de la sanidad privada. Nacionalización del sector farmacéutico ya, gratuidad de todas las medicinas necesarias para enfrentar el coronavirus y el resto de enfermedades.
3. Contratación inmediata de cientos de miles de profesionales sanitarios en todo el mundo para hacer frente a esta crisis. Las y los médicos, enfermeras/os, personal de mantenimiento, limpiadoras/es... debemos crear comités de control y gestión de los recursos sanitarios y corregir todas las decisiones contraproducentes de los gerentes.
4. Paralización inmediata de toda la actividad productiva que no sea esencial para luchar contra la pandemia. Garantizar por ley que todas las trabajadoras y trabajadores de fábricas y empresas que no sean esenciales puedan estar en casa con permisos retribuidos, que todos sus empleos sean respetados y que no se pierda ningún derecho laboral. Para los trabajadores de las empresas esenciales todas las medidas de seguridad y protección necesaria. Imponer penas económicas muy severas a los empresarios que las incumplan.
5. Control obrero de la producción. Creación de comités obreros en todos los sectores industriales, elegidos democráticamente en asambleas, para reconvertir la producción y fabricar inmediatamente todo el material médico necesario para enfrentar la pandemia: EPI, respiradores, mascarillas, batas...
6. Prohibición por ley de los despidos. Ninguna reducción salarial. ¡Que los empresarios pongan su parte de todos los beneficios acumulados estos años! ¡Que se devuelva el dinero de los rescates patronales y bancarios!
7. Fábrica cerrada, fábrica nacionalizada bajo control de los trabajadores. Seguro de desempleo indefinido que garantice unos ingresos medios hasta encontrar un puesto de trabajo. En el caso del Estado español de 1.200 euros mensuales.
8. Por unas condiciones de trabajo dignas. Derogación de todas las contrarreformas laborales y de las pensiones. Fin de los recortes sociales. Jubilación a los 60 años con el 100% del salario y contratos de relevo para la juventud. 35 horas semanales sin reducción salarial. Salario mínimo decente, 1.200 euros en el caso del Estado español. Fin de la precariedad laboral: a los 15 días fijos en plantilla.
9. Reducción drástica de los precios de los productos fundamentales para la vida diaria de las familias trabajadoras por ley, y persecución contundente de la especulación. ¡Basta de que las grandes cadenas de supermercados y las multinacionales del sector alimentario se hagan de oro! ¡Nacionalización de todas ellas bajo el control democrático de los trabajadores y los usuarios!
10. Por una vivienda digna para todos y todas. Expropiación forzosa de los grandes tenedores de viviendas en alquiler, bancos y fondos buitres, y creación de un sistema de vivienda pública universal con alquileres sociales accesibles. Anulación por ley de todos los desahucios y exención del pago de los alquileres, electricidad, gas, agua, calefacción y telecomunicaciones para todos los trabajadores despedidos y en dificultades económicas, manteniendo todos estos servicios.
11. Asegurar la alimentación y una vida digna para toda la población: comedores públicos gratuitos, incremento drástico en la dotación material y humana de los servicios sociales.
12. Defensa de los derechos económicos, sociales y políticos de los inmigrantes y refugiados. Derogación de todas las leyes racistas y derribo de los campos de concentración e internamiento. Movilización de miles de millones de euros para salvar sus vidas.
13. Ninguna restricción a la libertad de expresión, manifestación y organización. ¡Fuera el Estado policial y la militarización de la vida social!
14. Enseñanza pública de calidad, democrática y gratuita desde infantil hasta la universidad. Fuera la religión de los centros de enseñanza. Ni un euro del presupuesto público para la enseñanza privada y concertada.
15. Contra la catástrofe ecológica: nacionalización de las empresas energéticas, y un plan público de inversiones para establecer una industria energética 100% ecológica y sostenible. Por una red de transporte público, gratuito, de calidad y ecológico. Nacionalización de la tierra, de la industria ganadera y de las de procesamiento de alimentos. No a la explotación capitalista de los océanos. ¡Por una alimentación sostenible y ecológica!
16. Contra todo tipo de opresión y violencia machista contra las mujeres de la clase obrera y la justicia patriarcal. A igual trabajo, igual salario. Derecho al aborto libre y gratuito. Contra la opresión de la comunidad LGTBI.
17. Combatir el fascismo y a las organizaciones de ultraderecha con la lucha masiva y organizada de la clase obrera y la juventud. Contra su impunidad y la protección que reciben por parte del aparato del Estado.
18. ¡Abajo las guerras imperialistas! Cancelación inmediata de toda la deuda externa impuesta por los monopolios y el FMI.
19. Por el derecho a la autodeterminación de todas las naciones oprimidas.
20. Por la revolución socialista y la Federación Socialista Mundial.



1. V.I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, FFE. Madrid 2016, p. 125.

2. *Ibid.*, p. 72.

Para Trump y la plutocracia solo importan sus beneficios



Ana García
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

EEUU es el país del mundo con más casos de coronavirus, rozando los 400.000 contagios a principios de abril. Con 45 millones de personas sin seguro médico y un sistema sanitario en manos del lucro privado, serán millones los que pagarán con su salud y sus vidas las políticas neoliberales de décadas. El 7 de abril se registraban más de 11.000 muertos y empezaban a verse, empezando por Nueva York, escenas dantescas.

Ante unas morgues colapsadas, los cadáveres, cubiertos en plásticos, se agolpan en camiones refrigerados y las autoridades hablan de prepararse para “entierros temporales” en parques donde se excavan zanjas para ir metiendo de diez en diez los ataúdes. Solo esto nos da una idea del infierno en la tierra que significa para millones de trabajadores y oprimidos vivir, y morir, en la todopoderosa primera potencia económica del mundo.

Por si no fuera suficiente, la recesión económica que avanza a pasos de gigante anuncia consecuencias incluso peores a las del crack del 29. Sus efectos en la lucha de clases serán profundos.

El coronavirus destapa la “trampa” del crecimiento económico más largo de la historia

EEUU es, según la ONU, el país rico con mayores niveles de desigualdad del mundo. Tras la propaganda que nos vendía el mayor crecimiento económico de su historia, se esconden los 40 millones de personas que viven en la pobreza, los 18,5 millones que lo hacen en la pobreza extrema y los 5,3 que sobreviven en condiciones de pobreza propias del tercer mundo. Tales son los resultados de las políticas que “resolvieron” la crisis de 2008.

La ausencia de una asistencia sanitaria pública significa literalmente la ruina para muchos. Según un análisis de la

Fundación Kaiser Family (uno de los proveedores sanitarios de EEUU) se calcula que el coste del tratamiento para alguien positivo en coronavirus con seguro médico es de 9.763 dólares; para quien desarrolle alguna complicación durante el tratamiento, el coste se eleva a 20.292; y para quien no tenga ningún tipo de cobertura el monto total es de 34.927.

Más si tenemos en cuenta que en EEUU tampoco existe el derecho a baja laboral. La falta de seguro, de dinero o el miedo a perder el empleo suponen un cóctel explosivo: millones no pedirán asistencia médica ante la imposibilidad de pagar la factura, y otros tantos irán a trabajar enfermos y expondrán al contagio a los demás. Por no hablar de que EEUU dispone de 2,5 camas de hospital por cada 1.000 habitantes (frente a las 3 del Estado español, las 3,4 de Italia...), que el número de respiradores en todo el país no llega a 70.000, o que en la ciudad de Nueva York médicos y enfermeras ya están fabricando trajes de aislamiento con bolsas de basura. Y frente a esto, Trump anunciaba la instalación de hospitales de campaña en Nueva York, Washington y California con un total de ¡4.000 camas: menos de las que la Comunidad de Madrid ha montado en Ifema!

“Esto no es un rescate, estamos considerando proporcionar ciertas cosas a ciertas empresas”

No ha habido ningún tipo de medida preventiva. Las anunciadas por Trump —aderezadas con una buena dosis de patriotismo sobre el “virus chino”— no tienen otro objetivo que salvar los intereses de los grandes poderes económicos.

“Esto no es un rescate, estamos considerando proporcionar ciertas cosas a ciertas empresas”, decía el Secretario del Tesoro, Steve Mnuchin. ¡Pero claro que lo es! Como siempre, en tiempos de crisis los más liberales, los defensores de la libre competencia, de la supresión de impuestos... recurren al Estado pa-

ra saquearlo en nombre del bien común. Al fin y al cabo, para eso lo dirigen. Si a mediados de marzo la Fed anunciaba una bajada de los tipos de interés a cero y un plan de estímulo de 700.000 millones de dólares (el mayor desde 2008) para comprar activos en bolsas, el domingo 22 de marzo anunciaba “compras ilimitadas de activos” y durante “el tiempo que sea necesario”. Barra libre para los grandes magnates. Ni las pequeñas y medianas empresas, ni la gente normal olerán un céntimo de todo eso.

El Senado ha aprobado el plan de rescate más potente de la historia, con cerca de dos billones de dólares para “ayudas a empresas y ciudadanos”. Aunque el plan global alcanzará los seis billones, al sumar los cuatro billones más en préstamos por parte de la Fed. Demócratas y republicanos han acordado que de esos dos billones se dediquen 500.000 millones directamente a préstamos y avales para las grandes empresas, que se entregarán de forma opaca y sin ningún tipo de condición. El plan promete ayudas directas a los ciudadanos, con cheques a las familias y 367.000 millones para pequeñas y medianas empresas. Tienen que adoptar algún tipo de ayudas para tratar de evitar una hecatombe y una explosión de malestar de todos los parados y despedidos, pero son migajas que en nada paliarán el desastre social. La factura de este rescate se pondrá sobre los hombros de la clase trabajadora.

Nueva crisis, viejas recetas, nuevos levantamientos

Muchas voces hablan ya de una catástrofe económica superior a la del crack del 29. Entre 1929 y 1933 el PIB estadounidense cayó un 30%; lo que calcula Morgan Stanley para el segundo trimestre de 2020. James Bullard, presidente de la Reserva Federal de Saint Louis y miembro del Comité Federal del Mercado, augura un desplome del PIB del 50% y una tasa de desempleo del 30% en el segundo trimestre de este año (el paro durante la Gran Depresión en EEUU alcanzó el 25%).

Esto quiere decir, sencillamente, la destrucción masiva de fuerzas productivas. No hay otra manera de reactivar el ciclo. Las inyecciones de capital no pueden aliviar el problema central: la crisis de sobreproducción. La tendencia a la concentración del capital se acrecentará y se traducirá inevitablemente en una polarización social y una desigualdad extremas.

Los capitalistas norteamericanos, por boca de Trump, son claros: “el cierre de la economía de EEUU puede causar más muertes que el coronavirus”. Este argumento significa la reversión de las escasas medidas de seguridad que se han tomado. La vida de los trabajadores en este sistema no vale nada. Si entre 100.000 y 200.000 personas tienen que morir en EEUU —como predicen los expertos— para preservar sus beneficios y sus posiciones estratégicas en el mercado mundial, pues que mueran.

Es imposible pensar que esto no provocará un terremoto social y político a nivel internacional. En EEUU millones han sacado conclusiones y las han puestas en práctica en la rebelión de los profesores, la huelga de la General Motors, la amenaza de huelga general que impidió el cierre de Gobierno el año pasado, la solidaridad con la que la clase trabajadora se conmocionaba ante los campos de internamiento de inmigrantes, el fuerte y ascendente apoyo a Bernie Sanders... La correlación de fuerzas es hoy muy superior para la clase trabajadora y la juventud.

La crisis del coronavirus ha desnudado la cruda realidad de un sistema senil y reaccionario, que no obstante luchará por sobrevivir a cualquier precio. Para acabar con su anarquía, con su miseria y para conquistar una sociedad en la que la riqueza producida por la clase trabajadora se organice de forma planificada y democrática, cubriendo las necesidades sociales, es necesario levantar una alternativa revolucionaria y luchar por el socialismo.

► www.izquierdarevolucionaria.net

Italia: Recortes, incompetencia e intereses patronales expanden la pandemia



¿Unidad nacional?

Una estafa para que los trabajadores paguemos la crisis



El 4 de abril, Pedro Sánchez anunciaba la prórroga del estado de alarma hasta el día 26 y que el cese de la actividad declarada no esencial se suspenderá el 12 de este mismo mes. Cuando la pandemia se encuentra lejos de estar controlada, acercándonos a los 15.000 muertos, con más de 130.000 contagiados reconocidos y con la sanidad pública y sus profesionales más que al límite, el Gobierno PSOE-Unidas Podemos no hace más que seguir el dictado de la oligarquía económica.

La patronal, a la ofensiva

Los hechos son claros. Hace unos días Rafael Doménech del servicio de estudios de BBVA Research, exigía “realizar cuanto antes pruebas masivas a la población para comprobar quiénes están ya inmunizados y, por lo tanto, listos para volver a trabajar y poner en marcha la economía de nuevo”. Ana Patricia Botín no se quedaba a la zaga: “debemos planificar cuanto antes la vuelta al trabajo de los más jóvenes y de aquellos que ya están inmunizados”.

Dicho y hecho. El Gobierno de coalición, una vez más, ha prestado su oído a las demandas de la banca y las grandes empresas, mientras condena a millones de familias trabajadoras a jugarnos nuestra salud para que este puñado de parásitos salga indemne de la crisis. ¿Tiene esto algo que ver con una política de izquierdas o con un “escudo social” para proteger a los débiles?

Más allá de la propaganda, las medidas aplicadas por el Ejecutivo —aplaudidas con entusiasmo por CCOO y UGT— han sido muy concretas: poner a disposición de los banqueros y grandes empresarios el equivalente al 10% del PIB del Estado español, 100.000 millones de euros, un nuevo rescate público del sector financiero, mayor incluso que el de 2008. Una batería de ERTE diseñados a medida de las grandes empresas, que no tendrán que desembolsar ningún euro de los beneficios acumulados. Supresión del pago de las cuotas patronales a la Seguridad Social mientras dure la crisis sanitaria...

Un Gobierno que se llena la boca proclamando que “no dejará a nadie atrás”, ni siquiera ha sido capaz de prohibir realmente los despidos, ni garantizar el derecho a techo, tan solo moratoria de alquileres e hipotecas, y concede una migaja de 600 millones de euros para servicios sociales... mientras, millones de trabajadores nos enfrentamos a una catástrofe.

No solo eso, también los grandes terratenientes de este país pueden estar satisfechos. El 7 de abril se aprobó por decreto dar vía libre hasta el 30 de junio a la contratación como temporeros de parados y menores inmigrantes. Este Gobierno “progresista” suministrará mano de obra casi gratuita, en condiciones de esclavitud laboral a los grandes patronos agrarios. Es más, en el caso de los inmigrantes su permiso de trabajo y residencia se terminará con el contrato. Usar y tirar. Una vez bien explotados en jorna-

das de sol a sol, volverán a ser “ilegales” y a huir de la persecución del “democrático” aparato del Estado.

Con el argumento de que se trata de alimentar a la población, se producirán abusos salvajes mientras la industria agroalimentaria seguirá haciéndose de oro. Y los sindicatos y Unidas Podemos lo avalan.

Unidas Podemos blanquea la política procapitalista del Gobierno

Los dirigentes de Unidas Podemos insistieron en que entraban en el Gobierno para empujar al PSOE a la izquierda y que no cediera a las presiones de los grandes poderes económicos. Nada de eso ha ocurrido. Los ministros de UP —que supuestamente llegaron a la política para acabar con el régimen del 78— están jugando un lamentable papel de comparsa y dedican todos sus esfuerzos a blanquear la política procapitalista del Gobierno.

Pablo Iglesias es el actor principal, y su labor está siendo anunciar a bombo y platillo las miserables sobras destinadas a los trabajadores. Así presentó el 31 de marzo el raquítico paquete de medidas “sociales” aprobado por el Consejo de Ministros: microcréditos para hacer frente a unos alquileres que no se suspenden y que habrá que seguir pagando —garantizando así los negocios a la banca y a los grandes tenedores de vivienda—, subsidios de 440 euros para aquellos parados cuyos contratos temporales han sido extinguidos después del 15 de marzo, aplazamientos de seis meses de los desahucios siempre que no exista una alternativa habitacional, prohibición del corte de la luz, el agua y el gas mientras dure el estado de alarma.

Millones de trabajadores han visto reducidos sus salarios drásticamente de la noche a la mañana y el Gobierno les ofrece... microcréditos. Cientos de miles están perdiendo sus empleos y pretenden que puedan vivir con 440 euros al mes. ¿Qué ocurrirá cuando pase el estado de alarma y sigan sin poder pagar luz, agua y gas? ¿Y cuando, después de seis meses, continúen en paro y sin poder afrontar el alquiler?

Si realmente fuera un “escudo social”, un Gobierno de izquierdas pondría en marcha un subsidio de desempleo indefinido de 1.200 euros para los parados hasta encontrar empleo, y lo financiaría con grandes impuestos a los más ricos y nacionalizando la banca y los grandes monopolios. ¿Por qué dedicar el 10% del PIB para salvar al IBEX 35 es lo normal y en cambio para defender a las familias trabajadoras es imposible utilizar recursos similares?

¿Reeditar los Pactos de la Moncloa? No, hay que preparar la movilización más contundente

Las consecuencias ya están siendo demoledoras: casi 900.000 empleos destruidos desde que se decretó el estado de alarma, 302.365 nuevos parados en marzo y un mínimo de 370.000 ERTE que afectan a más de 2,5 millones de trabajadores.

Cuando esta contracción del mercado laboral es solo el principio, cuando las previsiones hablan de una caída del PIB del 10%, cuando nos encontramos en la antesala de una depresión económica internacional que será más devastadora que la desatada en 2008, el Gobierno de coalición apela a la “unidad nacional” y al espíritu de la Transición para “superar las dificultades”.

En todos sus discursos Pedro Sánchez ha recurrido al tono patriótico, pero este 4 de abril ha dado un paso más al reclamar unos nuevos Pactos de La Moncloa, con Vox, PP, Cs y todo el arco parlamentario, con los que supuestamente se podrá enfrentar una situación social explosiva una vez pase la pandemia.

El Gobierno en pleno lleva semanas haciendo llamamientos “al esfuerzo y el sacrificio común”. ¿Esfuerzo y sacrificio común? ¿Quién está poniendo los muertos? ¿Sobre quién están recayendo los efectos brutales de la depresión económica en la que hemos entrado? La respuesta es evidente: sobre la clase obrera.

Rescatando una nueva versión de los Pactos de la Moncloa pretenden atar de pies y manos a los trabajadores. Aquellos acuerdos con los que el PSOE de Felipe González, el PCE de Santiago Carrillo y

los dirigentes de UGT y CCOO aceptaron que el aparato del Estado franquista se mantuviera intacto y los crímenes de la dictadura quedaran impunes, que se consagrara a la monarquía de Juan Carlos I, que los capitalistas que se habían enriquecido obscenamente durante décadas siguieran manteniendo sus fortunas a buen recaudo y controlando los resortes del poder, significaron además una impresionante pérdida de poder adquisitivo y derechos laborales, más precariedad, reducir las prestaciones sociales y limitar el derecho a huelga. Eso fueron los Pactos de La Moncloa de 1977 y su repetición busca el mismo objetivo: evitar la rebelión social apuntalado el régimen capitalista del 78.

Esto pactos pudieron imponerse debido fundamentalmente a que las organizaciones que los defendían contaban con dirigentes con una reconocida trayectoria de lucha contra la dictadura y una enorme autoridad entre los trabajadores.

Hoy la situación es totalmente diferente. Este Gobierno tiene autoridad solo en la medida que para las masas la opción de la derecha es mucho peor. La confianza en el PSOE hace mucho tiempo que es muy frágil, y el prestigio de los dirigentes de UP está disminuyendo y lo hará más si siguen por este camino. Nunca antes en la historia las cúpulas de UGT y CCOO han estado tan desacreditadas. Cualquier intento de cargar la crisis contra la clase obrera se enfrentará, más pronto que tarde, con una feroz respuesta.

Hay que rechazar la política de unidad nacional y el pacto social con el que pretenden amordazarnos. Debemos preparar ya la movilización masiva y contundente levantando un plan de acción y un programa para que la crisis la paguen los capitalistas. La experiencia de estos años señala que hay que construir una izquierda combativa que no ceda ante las presiones de los grandes capitalistas y que luche decididamente por la transformación de la sociedad.

No hay tiempo que perder. ¡Únete a Izquierda Revolucionaria!



La sanidad privada se lucra con el coronavirus

¡Nacionalizar ya el sector bajo el control de los trabajadores!



Víctor Taibo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

En medio de la mayor crisis sanitaria en un siglo, un sector se frota las manos por la expansión de sus negocios: la sanidad privada. Para los capitalistas solo existe una motivación: aumentar sin fin sus beneficios, ya sea a través de la guerra, de la trata de personas, de la explotación laboral sin límites o de la especulación con las necesidades sanitarias de la población.

Con numerosos hospitales públicos al borde del colapso, con enfermos hacinados y con miles de profesionales contagiándose por falta de medidas y materiales de protección, la sanidad privada aprovecha para hacer negocio.

Sí hay test de coronavirus, ¡para quien los pague!

Un buen ejemplo son las pruebas de coronavirus, esos test que, según explica el Gobierno, están agotados y son tan difíciles de obtener en los mercados internacionales. Sin embargo, como se ha publicado en la prensa, eso es una rotunda mentira. Sí hay test, ¡pero para quien los pueda pagar! Numerosas empresas hacen su agosto ofreciéndolos al mejor postor. Laboratorios privados como Megalab ofrecen test por entre 140 y 230 euros, según el tipo de servicio*.

Resulta lamentable que el Gobierno del PSOE y Unidas Podemos no haya tomado medidas inmediatas contra dichas empresas, en primer lugar tomando el control de las mismas y, en segundo lugar, deteniendo a sus responsables por especular y acaparar productos de primera necesidad en la lucha contra la pandemia. Más allá de la propaganda, este Gobierno simplemente ha pedido su colaboración. Obviamente, para los capitalistas solo es posible colaborar si se les ofrece más incentivos económicos, es decir, más negocio, más dinero.

La sanidad privada no colabora, hace negocios

Los empresarios de este sector no están poniendo sus infraestructuras y personal para combatir la pandemia; es más, están planteando ERTE u obligando a sus trabajadores a cogerse vacaciones, a pesar de ser totalmente esenciales. Ante esto el Gobierno se limita a solicitar información sobre respiradores, UCI o camas en su poder. Es decir, a pedir que le manden inventarios de material que, además, elaboran las propias empresas, algo que no parece muy fiable. Así hemos descubierto que la sanidad privada tiene en sus manos entre 1.500 y 3.000 respiradores que no están siendo utilizados y más de 2.000 camas de UCI.

Aunque la patronal de la sanidad privada insiste en que están “colaborando”, la realidad es bien distinta. ¿Por qué se oculta cuánto vamos a pagar, con nues-



tros impuestos, a la sanidad privada por atender a pacientes de coronavirus? El presidente de la patronal señala cínicamente que no es momento de hablar de dinero, pero a la vez cifra en 250 euros diarios la hospitalización de un paciente de coronavirus y entre 600 y 700 euros si es en una UCI. Su único motivo de existencia es hacer caja. ¿Es aceptable que estas multinacionales amasen beneficios a costa de miles de vidas?

Nacionalización inmediata de la sanidad privada y de todos los servicios externalizados

El Gobierno debe tomar medidas reales en beneficio de la inmensa mayoría de la población. Y eso requiere ir más allá de declarar que se pone la sanidad privada bajo el control del Ministerio de Sanidad. No, tomar el control efectivo y real de la sanidad privada es impedir que se haga negocio, es nacionalizar todos los servicios sanitarios y los servicios relacionados con el sistema de salud que están privatizados.

No solo los hospitales y clínicas privadas, también los laboratorios, los servicios de limpieza, lavandería o cocina... Muchas de estas subcontratas no están contratando al personal necesario para garantizar estos servicios en las instalaciones hospitalarias. Organizaciones como el Movimiento Asambleario de Trabajadores/as de la Sanidad (MATS), indican que tan necesarios son médicos y enfermeras como personal de limpieza. Sin embargo, estas contratas, que ya trabajaban al límite, continúan ajustando para garantizar los beneficios de individuos como Florentino Pérez.

Solo mediante la nacionalización bajo control de los trabajadores se podrá acceder a todos esos recursos, inventariar-

los, conocer exactamente las cuentas de los entramados empresariales y poner, entonces sí, todos los recursos sanitarios del país al servicio de la población de forma equitativa y centrando la atención en quienes más lo necesiten. Mientras se mantenga la propiedad privada en el sector, los capitalistas, propietarios de esos medios, continuarán haciendo negocios. ¡Así funciona el capitalismo!

Un sector dominado por el capital financiero. ¡La banca siempre gana!

Pero quieren aún más. Por eso están solicitando al Gobierno un plan de ayudas por 4.500 millones de euros, afirmando que de lo contrario entrarán en bancarrota al carecer de liquidez. Así lo ha señalado la Alianza de la Sanidad Privada Española (ASPE), que pide que se financie el 75% de su facturación los próximos dos meses para hacer frente a las operaciones canceladas, o que se les exima de pagar las cuotas a la Seguridad Social, entre otras medidas.

Estamos hablando de un sector dominado por un puñado de multinacionales, a su vez propiedad de fondos de inversión y de bancos. De nuevo el sector financiero, el mismo que está recibiendo ayudas masivas de los Gobiernos y los bancos centrales. La principal multinacional del sector en el Estado español es el Grupo Quirón, a su vez propiedad de la alemana Fresenius, a su vez controlada por fondos de inversión como Allianz Global Investors, DWS Investment, The Vanguard Group o BlackRock. Otro ejemplo es Ribera Salud, controlado por el Banco Sabadell y por el grupo norteamericano Centene (controlado por fondos de inversión como The Vanguard Group o BlackRock).

Y así podríamos seguir con la decena de grupos sanitarios privados que controlan el mercado, a los que habría que añadir las diversas instituciones gestionadas por una de las mayores empresas capitalistas del Estado, la Iglesia Católica, que no deja de hacer grandes negocios con la caridad desde hace siglos. ¿Son estos individuos los que le piden al Gobierno recursos, y los que señalan que pueden verse abocados a la bancarrota?

La sanidad privada factura hoy cerca de 37.000 millones de euros, un tercio de todo el gasto sanitario. Este negocio no ha dejado de crecer, llegando en 2017 a alcanzar la cifra récord de casi 8.000 millones de euros en concertos con las administraciones públicas. Mientras, la sanidad pública ha sufrido constantes recortes (más de 10.000 millones durante los años más duros de la crisis) y, además, se calcula que se han dejado de invertir otros 8.000 millones. Ahora, en situación de emergencia, se pone en evidencia la degradación brutal sufrida por la pública, con consecuencias mortales para la población trabajadora más pobre y vulnerable. Y sí hay responsables: las políticas privatizadoras llevadas a cabo por el PP en Madrid, Valencia o Galicia, por CiU, ahora el PDCat, o el PNV en Catalunya y Euskadi, o por el PSOE en Andalucía.

Es la lógica de un sistema que aunque tiene los recursos para hacer frente a la pandemia, la tecnología y el conocimiento científico, no los pone ni los pondrá a disposición de la humanidad. Solo queda un camino, la organización de la clase trabajadora y su acción directa contra la pandemia, contra los recortes y la austeridad, y contra el capitalismo. Nada funciona, ¡excepto la clase obrera!

* www.elconfidencial.com (bit.ly/3aC7bYr)

Amancio Ortega, caridad cristiana y explotación capitalista



Javi Losada
Esquerda Revolucionaria
Galiza

Primero chupáis la sangre a los proletarios y luego practicáis con ellos auto-complaciente filantropía, presentándoos ante el mundo como benefactores de la humanidad cuando dáis a las víctimas una centésima parte de lo que les pertenece.

F. Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, 1845

La campaña de propaganda sobre las donaciones que empresarios millonarios vienen haciendo a cuenta de la crisis provocada por el coronavirus nos trae a la memoria esta frase que Engels.

Y es que los esperpentos vividos estos días a cuenta de las limosnas de Amancio Ortega no se pueden entender sin la maquinaria de propaganda salvaje puesta a todo trapo por los capitalistas y sus medios de comunicación: vídeos de trabajadores de Inditex felicitándolo por su 84 cumpleaños o ambulancias que hicieron sonar sus sirenas delante de la casa de Amancio como muestra de agradecimiento. No sabemos si “el benefactor” tuvo a bien salir a la ventana para agradecer dicho gesto.

La propaganda del rico a cuenta de la necesidad del pobre

Este tipo de campañas no son novedosas, y se desarrollan con más intensidad en momentos de crisis. Desde 2008 hemos visto como han proliferado, especialmente en Estados Unidos. Bill Gates (Microsoft), Jeff Bezos (Amazon y actualmente la persona más rica del mundo, según *Forbes*) o Warren Buffet son solo algunos de los más de 200 multimillonarios que han formado parte de este circo. Curiosamente ninguno de estos filántropos ve mermadas sus cuentas, todo lo contrario.

En el Estado español esta “moda” la recuperó Amancio Ortega hace años, a cuenta de los 320 millones de euros donados para comprar máquinas e instrumentación en la lucha contra el cáncer. Ahora, en plena pandemia, su fundación ha anunciado la donación al sistema público de salud de tres millones de mascarillas, 1.450 respiradores, un millón de kits de detección del Covid-19, 450 camas hospitalarias y otro material de protección variado. Todo ello valorado en 63 millones de euros.

Le han seguido otras muestras de bondad empresarial. Las principales empresas del Ibex35 anunciaban la creación de un fondo de ayuda para la compra de material. El BBVA, el Banco Santander, Inditex, Iberdrola, Telefónica y Endesa pondrán 25 millones de euros cada una. Y con estos 150 millones de euros, su calderilla, pretenden darnos lecciones de moral, compromiso y solidaridad.

Lo último ha sido la plataforma de recogida de donaciones privadas que ha



puesto el PP en marcha la Comunidad de Madrid (CAM), a la vanguardia en supresión de impuestos a los ricos y en privatizar los servicios sociales, y que en 24 horas ha recaudado más de 4,5 millones de euros.

La caridad no es “ayuda”, es un negocio

Estas donaciones, suponiendo que sean ciertas, son una parte ridícula de las fortunas que manejan. En el caso de Amancio Ortega los 63 millones, respecto de los 3.600 millones que ganó el año pasado, representan el 1,7%. Los beneficios declarados el año pasado por las seis compañías del Ibex35 arriba mencionadas superan los 19.500 millones de euros, es decir, los millones donados apenas suponen un 0,77%. A esta miseria debemos restar el 35% que podrán deducir fiscalmente en la próxima declaración de la renta, con lo que Ortega apenas donaría un 1% y las empresas del Ibex un 0,5%.

A la par, pagan unos impuestos ridículos. Según datos de la Agencia Tributaria, la CAM deja de ingresar cada año 995,6 millones de euros solo con el Impuesto de Patrimonio, debido a las bonificaciones que en su día puso en marcha Esperanza Aguirre. Pero no solo es Madrid. José M^a Mollinedo, secretario general del Sindicato de Técnicos del Ministerio de Hacienda, denunciaba que las grandes empresas en 2007 aportaron al Estado más de 44.000 millones de euros por Impuesto de Sociedades, en 2018 la cifra era de 24.000 millones. Según Mollinedo: “Es el único impuesto que no ha recuperado su recaudación” desde la crisis de 2008.

Las cifras oficiales de Amancio Ortega en 2018 son que de los 1.761 millones de euros de beneficio bruto, atribuidos a todos sus negocios en territorio español,

ha pagado 380 millones, un 21,6% respecto a los beneficios. Es decir, este multimillonario paga un porcentaje similar o inferior al que paga cualquier trabajador.

Y a todo esto tenemos que añadir la evasión (el propio Amancio fue condenado en 2013 a pagar 33 millones de euros a Hacienda), elusión de impuestos (mediante mecanismos como las SICAV o el ocultamiento de capitales en paraísos fiscales), o la presentación de ERTes para que el Estado asuma los salarios. Por ejemplo, El Corte Inglés, que anunció la donación de ropa de cama para el hospital de campaña en IFEMA, presentó un ERTE para 25.900 empleados. O Inditex que enviará a un ERTE a 25.000 empleados a partir del 15 de abril, si el estado de alarma continúa para entonces. No, señores, no queremos su caridad, os señalamos: vosotros sois los principales responsables de la miseria económica y la desigualdad social creciente.

Detrás de la filantropía está la explotación

Es bueno recordar que nadie se ha hecho rico con su propio trabajo, sin explotar a nadie. Y en el caso de Amancio menos que en ninguno. Su fortuna, que en los últimos dos meses ha caído en 22.000 millones de euros, asciende a 44.000 millones de euros. La mayoría procede del grupo Inditex, cuyo éxito se ha basado en la explotación de seres humanos. Al principio con la explotación laboral de miles de mujeres gallegas. Utilizando la subcontratación de los trabajos a cooperativas creadas especialmente para nutrir de empleo sin derechos a la pujante industria textil gallega (Roberto Verino o Adolfo Domínguez también se aprovecharon de este subempleo para desarrollar sus negocios), o explotando directa-

mente a muchas mujeres que trabajaban en sus propias casas.

A esta época le sucedió su expansión mundial, y con ella la deslocalización de la producción a Marruecos, Turquía o Bangladesh. Las mujeres gallegas, sin derechos y con ínfimos salarios, no pudieron competir con los sueldos de miseria (en muchos casos inferiores a los 100 dólares al mes) que *el bueno* de Amancio paga en estos países o con el trabajo esclavo de niños.

Basta ya de limosnas, queremos derechos y justicia social

La cuestión ni siquiera es, como denunciaba Pablo Iglesias antes de llegar al Gobierno, que paguen más o menos impuestos. No es un problema de cómo redistribuimos. El problema es la existencia misma de estas fortunas en manos privadas, que individuos como Amancio Ortega dispongan de un 50% más de recursos que una nación rica en materias primas como Bolivia. Fortunas levantadas sobre el sufrimiento de miles de millones de seres humanos por todo el planeta.

La caridad juega un papel fundamental en los momentos en que los explotados miran a los ojos de los explotadores y les señalan como los responsables de su miseria. Son operaciones de marketing que buscan desviar esa mirada hacia otro lado. Es una forma más de dominación, ideológica y moral, de la clase dominante. Por supuesto, también sirve a estos parásitos para lavar su conciencia. Para lo que no sirve es para terminar con la explotación y miseria creciente sino para justificarla. Es otro síntoma más de la debilidad de los capitalistas y de las oportunidades que vamos a tener en este período para acabar con la miseria y la hipocresía del capitalismo.

¡Ningún recorte en nuestros derechos democráticos!

El Gobierno refuerza la represión con la excusa del coronavirus



Miguel Ángel Domingo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El coronavirus ha destapado la verdadera cara del capitalismo. En cada país, los grandes monopolios y el capital financiero utilizan a su correspondiente Estado para salvar sus negocios. Y en todo el mundo atacan nuestros derechos democráticos con la excusa de la lucha contra la pandemia. Engels definió el Estado, en última instancia, como grupos de hombres armados en defensa de la propiedad. Esta crisis está siendo una atroz confirmación.

En Portugal, el Gobierno ha suspendido el derecho a huelga amparándose en el estado de emergencia, no prohíben los cierres patronales pero sí el derecho de los trabajadores a defenderse. En Hungría, el reaccionario primer ministro Orbán se ha otorgado plenos poderes para gobernar por decreto sin límite de tiempo. Medidas de excepción son adoptadas por igual por regímenes dictatoriales y por “democracias consolidadas”: Jordania, Israel, Filipinas, Estados Unidos, Reino Unido, Chile... En un país tras otro se refuerza el papel de los militares, se endurece la detención sin juicio, se recortan derechos laborales y sindicales, de expresión, reunión y manifestación, abriendo la puerta sin disimulo a la censura.

Lenguaje castrense

El Estado español no es una excepción. A pesar de tener un teórico Gobierno de “izquierdas”, este ha adoptado el lenguaje, las formas y la parafernalia castrense. Al decretar el estado de alarma, el Ejecutivo se erigió en única “autoridad competente” en todo el Estado, todos los cuerpos policiales pasaron a estar

bajo el control del ministro del Interior y la figura principal de esa autoridad competente es la ministra de Defensa. Nada más alejado de un gabinete de crisis por una emergencia sanitaria.

Se constituyó un comité de gestión técnica, formado por José Ángel González, director adjunto operativo de la Policía, Laurentino Ceña, general de la Guardia Civil, Miguel Villaroya, jefe del Estado Mayor de la Defensa, y María José Rallo, secretaria general de Transportes y Movilidad. Sus ruedas de prensa son similares a las de una junta militar. Entre retórica patriótica y terminología cuartelera, se exige a la población “disciplina social”, se observa que “todos somos soldados en esta guerra” o nos recuerdan que “Felipe VI es el primer soldado de España”.

La “unidad nacional” que pregona el Gobierno es una falacia. De esta crisis no saldremos juntos. Los capitalistas no van a hacer ningún sacrificio.

El “Gobierno de la gente”... que solo confía en la policía

En los primeros 18 días del estado de alarma los diferentes cuerpos policiales han impuesto 216.326 multas (propuestas de sanción) y han detenido a 1.849 personas. En estas multas se está aplicando la Ley Mordaza. El motivo, según la propia Dirección General de la Policía, es que la consideran “la más recomendable” frente a otras leyes por ser “ágil y contrastada”. La comparación con Italia es demoledora: 50.000 personas multadas en un mes de confinamiento.

Multan por viajar más de una persona en un coche, mientras permiten que los trabajadores vayan a sus puestos de trabajo en transporte público. No mandan a la Policía ni a la Guardia Civil a inspeccionar los centros de trabajo, donde no

se respetan las medidas de seguridad. El desprecio hacia la salud de los trabajadores es completo. El Gobierno que iba a derogar la Ley Mordaza está proporcionando un manto de impunidad a los cuerpos represivos dando vía libre para utilizarla a mansalva.

En las redes sociales son ya constantes las imágenes de la arbitrariedad policial, de uso desproporcionado de la fuerza... En no pocas ocasiones, quienes graban esas imágenes jalean la actuación policial. Los policías de balcón no surgen de la nada. Tienen su base en el giro a la derecha de un sector de la sociedad en los últimos años, ese polvo social agrupado en torno a Vox. La acción de este “Gobierno de la gente” les ha abierto las puertas al situar el eje de su “disciplina social” en las actitudes individuales, poniendo el foco en vigilar al vecino, en las pequeñas miserias cotidianas. Todo un ejemplo de lo que haría un Gobierno de la derecha.

El papel del ejército en esta crisis

Desde el principio se puso sobre la mesa la participación del ejército en la gestión de la crisis del coronavirus. Esto demuestra en primer lugar la debilidad de las estructuras de protección civil en el Estado español. La famosa Unidad Mi-

litar de Emergencias ha tenido un coste de unos 3.000 millones de euros desde su creación en 2006. Ese presupuesto habría jugado un papel infinitamente mejor en dotaciones para bomberos, protección civil, etc. Lo que se necesita en esta crisis son sanitarios, hospitales, intervenir la sanidad privada, equipos de protección individual, respiradores..., y no desfiles de la Legión en la puerta del hospital improvisado en el Ifema para “izar la bandera a media asta por los caídos”.

Además, la prórroga del estado de alarma ha desvelado las verdaderas intenciones del uso del ejército: militares participarán en patrullas por las calles con agentes policiales. ¿Qué pinta el ejército en patrullar calles semivacías o en controles de tráfico? Acostumbrarnos a ver a militares y policías “al mando de la situación”, o a soldados por las calles, prepara psicológicamente a la población para cuando mañana, en nombre de la situación excepcional, impidan manifestaciones y huelgas y recorten más nuestros derechos democráticos.

Están preparando la represión a la lucha obrera

Las medidas represivas que se están adoptando en todo el mundo no serán revocadas cuando pase lo peor de la pandemia. Francia es un ejemplo claro: en noviembre de 2015 se decretó el estado de emergencia tras los atentados yihadistas de París; esta situación de excepción se mantuvo durante dos años —afectando al desarrollo de manifestaciones y huelgas— hasta que se aprobó una nueva ley “antiterrorista” que convertía en comunes partes importantes de la legislación “de emergencia” y que fue utilizada contra los chalecos amarillos. En Hungría aún está vigente un estado de emergencia decretado en 2016 por la crisis migratoria. Y no podemos olvidar el caso del Estado español: toda la legislación de excepción de décadas de “lucha contra el terrorismo” y de “todo es ETA” se ha mantenido sin cambios y se ha utilizado contra huelgas, piquetes, movimientos sociales, etc.

Una guerra se está librando en todo el planeta, pero no contra el coronavirus, es una guerra de clases. Por eso no es casual el papel otorgado en el Estado español a los militares y policiales y sus arengas marciales a la población. Este Gobierno se ha echado en brazos de los uniformados porque está dispuesto a obedecer el dictado de la clase dominante hasta el final. Ellos se están preparando a conciencia, por eso los revolucionarios debemos tomar nota y prepararnos también.

► www.izquierdarevolucionaria.net

La monarquía: un nido de corrupción del régimen del 78

¡Es la hora de luchar por la república socialista!



¡Que nadie repita curso, que nadie quede atrás!

El Gobierno abandona a los estudiantes más humildes



Sindicato de Estudiantes

Más de 30 universidades en todo el Estado han comunicado que este curso académico finalizará de forma telemática. Parece que es solo cuestión de tiempo que esta medida se amplíe al resto de etapas educativas. Ante esta situación las y los estudiantes de familias trabajadoras estamos siendo completamente abandonados por los Ministerios de Educación y Universidades que no han planteado ni una sola alternativa real para evitar que tiremos un curso por la borda o que directamente nos veamos expulsados del sistema educativo.

El establecimiento de fechas para la selectividad en muchas comunidades refleja que se está actuando como si no pasase nada. ¡Qué vergüenza! Mientras la economía se paraliza, se nos confina en casa durante semanas, nuestros padres y madres sufren ERTE y despidos, nuestros familiares y allegados sufren de una sanidad pública sin recursos —fruto de las políticas privatizadoras y de los recortes— y que en algunos casos se cobra su vida... ¡En esta situación completamente excepcional y de máximo estrés, se nos pone a hacer exámenes!

Las “clases online” no son ninguna solución

Desde el Sindicato de Estudiantes denunciamos esta situación y nos negamos a que se nos someta a ningún tipo de examen en estas circunstancias. No aceptamos que las clases online sean la alternativa porque no llegan a una gran parte del alumnado. Exigimos la puesta en marcha inmediata de un plan de emergencia para rescatar la educación pública con todos los recursos humanos y materiales necesarios con el objetivo de evitar que se deje en la estacada a quienes más dificultades estamos afrontando.

El Gobierno se ha centrado en presentar las “clases online” como una alternativa viable al cierre de nuestros centros,

pero esto no es más que otra traba para los hijos e hijas de la clase trabajadora: a nosotros no nos pueden ayudar en casa en muchos casos y por supuesto no tenemos fibra óptica, ni clases particulares, ni espaciosas e iluminadas habitaciones para estudiar y recuperar el tiempo perdido. Sin acceso a la tecnología necesaria para seguir el temario estamos condenados a repetir curso o, directamente, a ser expulsados del sistema educativo.

El único esfuerzo verdadero para no tirar el curso por la borda es el que están haciendo nuestros docentes que, a pesar de todas las limitaciones y dificultades, se están dejando la piel. Su labor es increíble, como siempre, pero no puede suplir la falta de recursos que han provocado los recortes que nunca fueron revertidos.

Defendamos nuestro futuro: ¡Sí hay dinero para rescatar la educación pública!

Es completamente imposible que en esta situación se nos pueda evaluar de forma justa, y es inadmisible que se nos quiera someter a exámenes en estas circunstancias. No estamos pidiendo un aprobado general, como dice la derecha en su afán de manipular y de pintarnos como

una panda de vagos que queremos que nos regalen el título: lo que pedimos es que nadie tenga que repetir curso. A estos campeones de los recortes —en la educación y en la sanidad públicas, entre otros— les decimos que los únicos que están acostumbrados a que les regalen cosas (incluidas titulaciones como másteres, por ejemplo) son ellos. Los que provenimos de familias trabajadoras somos los más interesados en que no se nos regale ningún aprobado sino que nuestra titulación sea merecida. De nuestros conocimientos y capacidades dependerá en gran parte nuestra suerte en el mercado laboral.

La única forma de evitar que se nos niegue el derecho a la educación es aprobar un plan de choque para rescatar la educación pública. Hoy vemos de forma clara que eso de que “no hay dinero” es una completa falacia. En estos años no ha habido dinero para la sanidad ni la educación públicas, pero ahora se regala dinero —en cantidades ingentes— a los grandes empresarios para que no tengan que poner ni un céntimo de sus ganancias para superar esta crisis. ¡Basta ya! Nuestras vidas y nuestro derecho a la educación están por encima de los beneficios de estos multimillonarios.

Desde el Sindicato de Estudiantes exigimos:

1. Que todos los y las estudiantes pasen de curso y que se nos haga la media de las dos primeras evaluaciones. Reorganización de los planes de estudio para recuperar los contenidos esenciales que no hemos podido cursar presencialmente en el próximo curso académico.

2. Cancelación de todos los exámenes, incluida la EBAU. Supresión de las notas de corte para entrar a la universidad. Plazas suficientes para todas y todos en la carrera que queramos estudiar. Devolución inmediata de la matrícula universitaria íntegra del segundo semestre.

3. Que todos los alumnos y alumnas de la FP que quieran realizar sus prácticas íntegras lo puedan hacer sin volver a pagar las tasas y puedan titular inmediatamente después.

4. Puesta en marcha inmediata de un plan de rescate a la educación pública —desde infantil a universidad— que se mantenga en el tiempo. Cualquier medida que se adopte para salir del paso este año, si no se acompaña de recursos económicos para reparar la situación de emergencia social que vive nuestra educación, serán parches hoy y una escabechina el día de mañana para millones de estudiantes:

- Reversión de todos los recortes. Contratación masiva e inmediata de profesores y creación de miles de puestos fijos para los docentes interinos.

- Bajada drástica de las ratios para garantizar una atención individualizada, que permita recuperar en el menor tiempo posible los contenidos que no hemos podido cursar por el cierre de las aulas. Clases de refuerzo para los alumnos y alumnas más vulnerables y con más dificultades.

- Aumento de las becas para garantizar la gratuidad de la educación desde infantil a la universidad para las familias trabajadoras.

- Fin de la brecha digital. Inversión técnica y tecnológica en todos los centros públicos y para todas las familias trabajadoras.

- Ni un solo euro público a la Iglesia católica, ni a los empresarios de la enseñanza privada. ¡No a los conciertos educativos!

- Derogación de la LOMCE y todas las contrarreformas clasistas.

OFERTA PARA LA SEMANA DEL 20 AL 26 DE ABRIL

50% de descuento en todo nuestro catálogo

¡CELEBRA EL DÍA DEL LIBRO CON LA FUNDACIÓN FEDERICO ENGELS!



Compra los libros ahora en www.fundacionfedericoengels.net y te los enviaremos lo antes posible



¡Basta de mentiras!

No, el Gobierno no ha prohibido los despidos



Carlos Ramírez
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El pasado 27 de marzo, Yolanda Díaz, militante del PCE y ministra de Trabajo del Gobierno PSOE-Unidas Podemos, declaraba solemnemente en rueda de prensa que con las medidas que acababan de ser aprobadas en el Consejo de Ministros de ese día no se iba a poder usar el Covid-19 para despedir. Los medios de comunicación se hacían eco de la noticia anunciando que el Gobierno acababa de prohibir los despidos objetivos como respuesta al coronavirus.

Poco después el vicepresidente segundo de Derechos Sociales, Pablo Iglesias, manifestaba a través de las redes sociales: “Hoy hemos aprobado nuevas medidas para proteger a la gente trabajadora de la crisis del coronavirus. Una de ellas: Prohibido despedir por causas económicas, técnicas, productivas, organizativas y de fuerza mayor mientras dure la emergencia sanitaria”. Al mismo tiempo, decenas de cargos y dirigentes de Unidas Podemos insistían en esa idea.

Nada de esto es cierto

El Gobierno no prohíbe por ley los despidos. Lo único que hace es dejar en manos de un juez si los declara procedentes o improcedentes. Incluso si la mayoría del millón de despidos que se han producido ya fueran declarados improcedentes por los jueces, ese millón de trabajadores seguirá en la calle solo que en el mejor de los casos con una indemnización de 33 días al año en lugar de 20.

La propia ministra de Trabajo ha reconocido que esto es así.

Por tanto es completamente falso que no se pueda despedir. Despedir se puede sin problemas. Este anuncio no es más que propaganda hueca y mentirosa, para intentar responder a la indignación que crece imparable.

Con un aparato judicial al servicio de los capitalistas, donde los despidos declarados nulos suponen una insignificante minoría, los trabajadores seguirán siendo enviados al paro con una indemnización que con esta medida pasaría de 20 días por año trabajado a 33 en el caso que sea declarado improcedente. Esta “compensación”, que para los millones de trabajadores con contratos precarios se concretaría en un pequeño puñado de euros, supone una cruel broma de mal gusto.

Además, la reforma laboral de 2012, la que el Gobierno PSOE-UP ha renunciado a derogar, otorga a la patronal multitud de mecanismos para que los despidos les puedan salir gratis. Por ejemplo, el empresario puede alegar “una ineptitud sobrevenida de sus empleados, o una falta de adaptación de alguno de ellos”, por lo que el despido podrá ser considerado como disciplinario, no recibiendo ninguna indemnización y teniendo el juez una vez más la última palabra. Este Gobierno tampoco ha restablecido el pago de los salarios de tramitación para los despidos improcedentes, lo que es un regalo tremendo para los empresarios.

Por su parte, Pedro Sánchez anunció también que a partir del 30 de marzo y hasta el 9 de abril “todos los trabajadores de actividades no esenciales deberán

quedarse en casa”. La realidad es que esta medida llega tarde y mal. Desde el minuto uno del anuncio el Gobierno ha vuelto a ceder a las presiones de la patronal: ampliando las actividades consideradas no esenciales, además de establecer un “permiso retribuido” que los trabajadores tendrán que recuperar cuando acabe el aislamiento. Esto es absolutamente inaceptable. Una vez más el principal objetivo es velar por el bolsillo de los empresarios. Exigimos la inmediata paralización de toda la actividad no esencial hasta que pase la pandemia —hacerlo solo hasta el 9 de abril es un mal chiste— con el 100% de los salarios (que se cubran con los beneficios amasados por los empresarios a nuestra costa) y sin que haya que recuperar los días no trabajados por este motivo.

Estamos acostumbrados a que la socialdemocracia tradicional, esto es el PSOE, recurra a las mentiras más descaradas para intentar ocultar su política a favor de los grandes poderes económicos. Pero lo que no habíamos visto aún era a los ministros y ministras de Podemos y de Izquierda Unida sumarse a esta estrategia de manera tan deplorable.

Despidos y ERTE masivos facilitados por el Gobierno y avalados por CCOO y UGT

No existe ese “escudo social” al que continuamente aluden los ministros del Gobierno, tanto del PSOE como de UP, para intentar disimular la realidad. Las únicas medidas de calado que ha adoptado el Ejecutivo son los miles de millones de euros puestos a disposición de los bancos

y los grandes capitalistas, los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) diseñados a medida de las grandes empresas, etc. Mientras, para los trabajadores solo hay migajas.

Todo ello con la complicidad activa de CCOO y UGT, que están haciendo frente común con Gobierno y patronal, con consecuencias dramáticas para la clase obrera. Solo en la última quincena de marzo se han destruido 900.000 empleos, a lo que hay que sumar los 258.645 ERTE causados por crisis del coronavirus, según datos del Ministerio de Inclusión y Seguridad Social.

Gobierno, patronal y sindicatos insisten en que estos expedientes temporales de empleo son la alternativa para evitar despidos y mantener los puestos de trabajo cuando pase la pandemia. Una nueva mentira. Muchos de ellos, más en este contexto de profunda recesión, se convertirán en ERE en toda regla y en cientos de miles de puestos de trabajo destruidos.

“Estamos desilusionados y sorprendidos por la cantidad de despidos que hay en nuestro país. No son necesarios. Hemos tomado medidas para que no sea necesario el despido”, declaraba Pepe Álvarez, secretario general de la UGT. Esto es todo lo que tienen que decir los dirigentes tanto de UGT como de CCOO ante esta dramática situación, además de profundizar en su política de paz social y colaboración de clase con los empresarios.

Implantar un auténtico escudo social pasa por la aplicación de, entre otras, estas medidas:

1.- Derogación ya de las reformas laborales de 2010 y 2012.

2.- Prohibición real de cualquier ERTE o ERE al amparo del coronavirus. Ninguna reducción salarial. ¡Que los empresarios pongan su parte de todos los beneficios acumulados estos años! ¡Que se devuelva el dinero de los rescates patronales y bancarios!

3.- Paralización real de toda la actividad productiva no esencial. El Gobierno debe garantizar por ley que todos los trabajadores estén en casa con permisos retribuidos, sin que haya que recuperar el tiempo no trabajado, que todos sus empleos sean respetados y que no se pierda ningún derecho laboral. Para los trabajadores de empresas esenciales se debe proporcionar todos los medios de protección sanitaria necesarios, imponiendo penas económicas muy severas a los empresarios que lo incumplan.

4.- A todas las trabajadoras y trabajadores que tienen a su cargo hijos o familiares dependientes se les debe aplicar el artículo 37.3d) del Estatuto de los Trabajadores. De acuerdo al mismo, cuando se tiene un deber inexcusable, como es el cuidado de una persona dependiente, el trabajador tendrá derecho a ausentarse del trabajo con el 100% de su retribución y sin que sea computable como tiempo de vacaciones.



► www.izquierdarevolucionaria.net

**Plan del Gobierno PSOE-UP:
100.000 millones para el IBEX35, migajas para los trabajadores.
¡Esto es un fraude!**





Alejandro Fernández
CGT Correos · Asturias /
Izquierda Revolucionaria

¡Correos debe paralizar su actividad ya!

La decisión de mantener a la plantilla de Correos trabajando en plena crisis del coronavirus está teniendo consecuencias dramáticas. Según datos de la empresa, a 3 de abril, hay dos trabajadores muertos, 767 casos positivos, 2.127 empleados en cuarentena y 850 centros afectados. Resulta de un cinismo mayúsculo que el Gobierno decreta el confinamiento a la vez que obliga a trabajar a la plantilla de la mayor empresa pública del país (53.000 trabajadores), visitando decenas de miles de viviendas.

Tras la aprobación del decreto de alarma, el lunes 16 se nos obligó a trabajar ¡¡sin ningún tipo de protección!! Resulta sorprendente que cuando disfrutamos permisos retribuidos nuestros puestos permanecen sin cubrir durante días y en plena pandemia corra tanta prisa realizar el trabajo.

La medida adoptada por la empresa de trabajar en días alternos para facilitar la distancia de seguridad es un brindis al sol. Hay multitud de centros donde es inviable mantener esa distancia, además resulta inevitable tocar lo que otro compañero toca (puertas, aseos, ordenadores, etc...). El protocolo de seguridad —si aparece un positivo toda la plantilla debe irse de cuarentena— está siendo incumplido. La realidad es que se cierra uno o dos días el centro, se limpia y vuelta al trabajo de los mismos que han estado compartiendo ese espacio con el compañero infectado. ¡Cómo no va a aumentar así vertiginosamente el número de trabajadores enfermos!

Correos miente cuando afirma que solo se “prestan servicios postales esenciales”. Personalmente, he salido a jugar a la salud y la de los demás para repartir

cuatro certificados y unas setenta facturas de teléfono, agua... También nos obligan a repartir algunas notificaciones oficiales, a pesar de que la Administración está paralizada. La inmensa mayoría de los productos postales que trabajamos son absolutamente superfluos. Sí podríamos dar esa consideración a los envíos de dinero, pero para ello con muy poco personal bastaría, y podría hacerlo con la adecuada protección.

También mienten cuando afirman que “solo está operativo el personal estrictamente imprescindible para la prestación del servicio público”. Aunque se trabaje días alternos y se haya reducido el horario de oficinas, la plantilla sigue en activo las horas suficientes para poner en peligro nuestra salud. Por cierto, es sorprendente la repentina obstinación de Gobierno y empresa por mantener el servicio público ahora, cuando llevan años recortándolo, externalizándolo y depauperándolo.

Correos aprovecha el estado de alarma para empeorar las condiciones laborales

Nos están incrementando el volumen de trabajo con la clara intención de convertir esta situación en permanente. Correos declaró a los mayores de 60 años como grupo de riesgo y para suplir su ausencia han decidido no contratar más, sino ordenarnos al resto a realizar su trabajo.

En mi cartería, en Salas, con siete trabajadores, dos se acogieron a su condi-

ción de grupo de riesgo. Ante la orden de realizar su trabajo los cinco restantes nos negamos. El 31 de marzo recibimos la visita del Jefe de Sector para presionarnos bajo amenazas como obligarnos a trabajar todos los días (en lugar de días alternos). Frente a esto, con joyas como que “los carteros infectados lo están por no haber guardado las medidas de seguridad” o que “la empresa no contrata porque ¡¡los eventuales no quieren trabajar!!” (mentira, no están llamando), la plantilla se mantuvo firme.

Los carteros rurales estamos adscritos por contrato a unas circunscripciones laborales delimitadas y medidas en kilómetros. Correos lleva años intentando sacarnos de ellas y que realicemos trabajo en las de otros compañeros. Amparándose en el estado de alarma, intentan aprovechar para cambiar radicalmente nuestras condiciones laborales. Si hoy cedemos, sentará precedente y la empresa nos obligará a hacerlo tras la pandemia.

Los sindicatos, incluido el mío, han caído en esta trampa de que la situación excepcional pueda servir para modificar nuestras condiciones laborales. Correos está consiguiendo imponer estas nuevas condiciones en otros centros, por eso queremos hacer llegar nuestra experiencia: si todos nos negamos podremos echar atrás estas medidas. Nuestra fuerza radica en nuestra unión y organización.



¡No al ERTE en Comsa Service!

La empresa aprovecha la pandemia para una reconversión encubierta



Miembros del Comité de Empresa de Comsa Service (Tarragona) por IAC-FTC

Denunciamos el intento vergonzoso de esta empresa, que obtuvo beneficios récord en 2019, de aprovechar la catástrofe humanitaria y social del coronavirus para llevar a cabo una reducción masiva de empleo y acabar con los derechos y conquistas que les hemos arrancado con la lucha.

Comsa Service tiene algo más de mil trabajadores a nivel estatal, alrededor de 600 en Catalunya y 80 en Tarragona, y posee empresas externalizadas dependientes que ha ido formando para dividir a los trabajadores, dificultar nuestra movilización unitaria y precarizarnos. Recibe dinero de organismos e instituciones públicas a través de los contratos de mantenimiento, reparaciones y limpieza. En Tarragona, el puerto, la cárcel y diferentes edificios públicos de la Generalitat, así como de empresas privadas como Port Aventura.

Desde el Comité ya denunciábamos, antes de la pandemia, que se estaba despidiendo de manera arbitraria, modificando contratos con el objetivo de facilitar

y abaratar el despido, negando a los trabajadores de mayor edad con enfermedades ocupacionales una jubilación digna y recortando personal y material, empeorando la calidad del servicio y nuestras condiciones laborales.

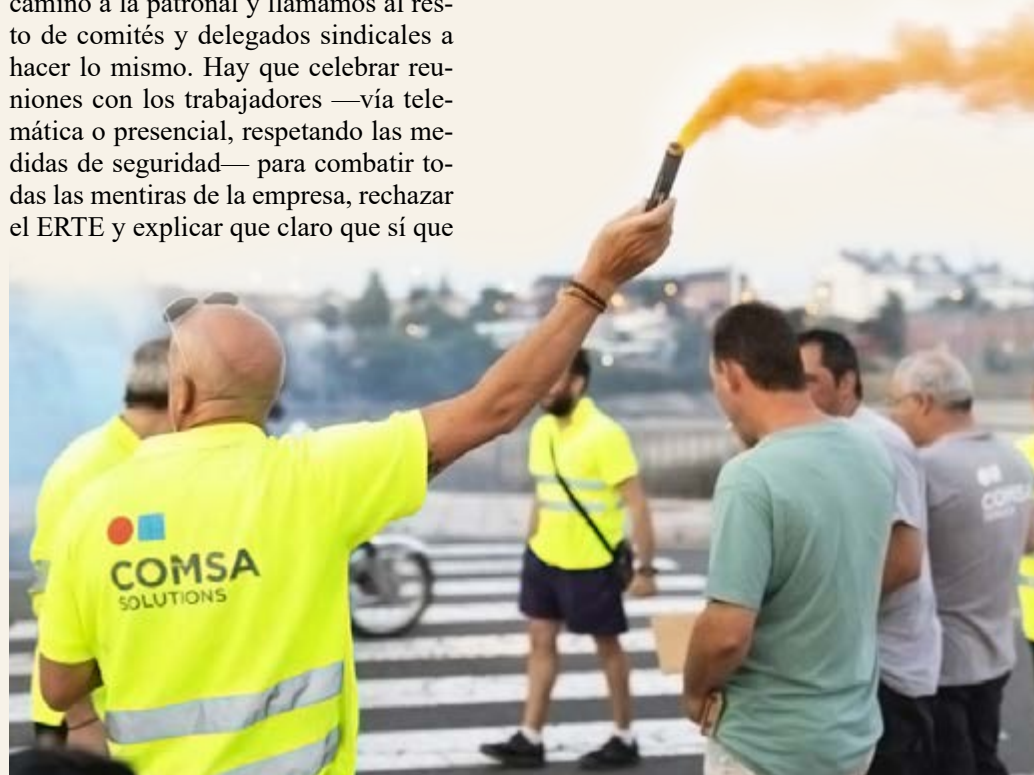
Ahora, en plena expansión del coronavirus, la empresa se ha negado a reunirse con nosotros y a darnos mascarillas. Donde sí las ha entregado (al servicio para la cárcel Más d'Enric), los altos funcionarios de la prisión han obligado a compañeros a quitárselas “porque daban mala imagen”. También nos han negado el derecho a cuidar a familiares dependientes y niños, no han querido ni discutir con los representantes de los trabajadores el plan de organización del trabajo que propusimos desde el Comité de Tarragona para proteger la salud: reducir el número de trabajadores por turno, rotar el trabajo existente sin reducción de plantilla ni salario, suspender todas las tareas no imprescindibles y garantizar transporte desde los domicilios en coches de la compañía con las medidas de desinfección necesarias para realizar reparaciones y tareas imprescindibles.

Estos parásitos explotadores, aunque mantienen los contratos públicos y si-

guen recibiendo centenares de miles de euros de la Generalitat y el Gobierno central, se aprovechan de esta trágica situación. Tienen que impedirlo, y garantizar el 100% de los salarios, de la plantilla y todos nuestros derechos, de lo contrario serán cómplices.

La representación de los trabajadores/as de Tarragona no va a allanar el camino a la patronal y llamamos al resto de comités y delegados sindicales a hacer lo mismo. Hay que celebrar reuniones con los trabajadores —vía telemática o presencial, respetando las medidas de seguridad— para combatir todas las mentiras de la empresa, rechazar el ERTE y explicar que claro que sí que

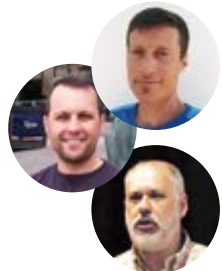
hay alternativa, si se puede mantener el 100% del empleo, los salarios y las conquistas conseguidas. La empresa cerró 2019 con beneficios. Muchos clientes e instituciones públicas le siguen pagando y, además, van a recibir ayudas del Estado, y posiblemente de la Generalitat. Tienen dinero para mantener el 100% de la plantilla, no 15 días sino varios meses.





Navantia

¡No a la pérdida de nuestros derechos! ¡Ni despidos, ni ERTE, ni recuperación de días!



Vicente Ferrer, Javi Losada y Xaquín Gª Sinde
Miembros del comité de empresa de Navantia Ferrol por CGT / Izquierda Revolucionaria

Desde que fuimos conscientes de la gravedad de la crisis provocada por el coronavirus la CGT en Navantia-Ferrol viene dando la batalla para que se anteponga la salud a la producción. El viernes 13 de marzo por la mañana, horas antes de que se decretase el estado de alarma, publicamos un comunicado exigiendo la suspensión de la actividad del astillero. Para nosotros, la cuestión radica en que una fábrica donde trabajan unas 3.000 personas (en buques de construcción y reparación), talleres y oficinas el peligro de contagio es evidente.

Además, nada de lo que se construye es esencial. A pesar de esas circunstancias, la empresa no planteaba la suspensión de la actividad y el resto de sindicatos, dejando la iniciativa a la empresa, tampoco defendieron el cierre, que finalmente Navantia anunció el domingo 15.

Eso sí, desde entonces el ataque a los derechos y los salarios de los trabajadores no se ha hecho esperar. El mismo viernes 13 de marzo muchas empresas des-

pidieron a todos o una parte de sus trabajadores. El miércoles 18, tras el Consejo de Ministros en que el Gobierno anunció el paquete de medidas para salvar a las empresas, muchas otras aplicaron ERTE y que así el Estado (o sea, los asalariados, que somos los únicos que pagamos impuestos en este país) les financiamos el 70% de los salarios. Y tras prohibir el gobierno toda actividad económica no esencial, al comité intercentros le faltó tiempo para acordar con la empresa que los trabajadores de la principal tenemos que recuperar los días que van del 30 de marzo al 8 de abril. Una muestra más de su plena sintonía con los intereses de la empresa en las cuestiones fundamentales.

Además, la dirección de Navantia no oculta que su intención es reanudar la actividad cuanto antes, siempre y cuando —alega— el gobierno lo permita y se tomen las medidas de prevención adecuadas. Lo que no quieren entender es que la actividad es, en sí misma, un factor de riesgo social. O mejor dicho: lo entienden perfectamente, pero anteponen los intereses económicos. Las empresas, incluidas las públicas como Navantia, quieren recuperar la actividad a toda costa, demostrando que para el capitalismo todo, incluida la vida y la salud, está subordinado a los sacrosantos beneficios. Y si no hay producción, no hay beneficios.

¡Que la crisis la paguen los capitalistas!

Nuestra posición ante estos ataques ha sido muy clara y desde el principio hemos lanzado una campaña en torno a dos ideas centrales:

1) Los trabajadores no somos responsables de la crisis, somos las víctimas. Esta pandemia tiene mucho que ver con los recortes que, especialmente desde 2008, se realizan en la sanidad pública. Esos recortes son el resultado de la presión del gran capital a favor de la privatización de la sanidad, de las pensiones, de la enseñanza y también de las empresas públicas. ¿O qué representa el modelo de subcontratación masiva de Navantia sino una privatización encubierta?

Los trabajadores estamos confinados sufriendo en unas condiciones muy difíciles, que en nada se parece a la de los responsables de Navantia ni a la de los dueños de las compañías auxiliares. Por tanto no aceptamos ninguna medida que implique más esfuerzo por nuestra parte: ni ERE, ni ERTE, ni recuperación de días, ni pérdida de ninguno de nuestros derechos.

2) El coste de la suspensión lo tienen que pagar los empresarios de la industria auxiliar con los beneficios que han amasado todo estos años. Por supuesto los grandes empresarios como los herma-

nos Entrecanales (dueños de Acciona) o Florentino Pérez (que parasita Navantia a través de Maessa, filial de ACS). El primero ganó 213 millones en los 9 primeros meses del año pasado y el segundo 912 millones con ACS en 2019. Pero también los empresarios de la patronal del metal de la provincia de A Coruña.

La campaña en torno a estas ideas, durante estas más de tres semanas, la estamos impulsando a través de las redes sociales. Además, mantenemos una videoconferencia todos los días para debatir los diferentes temas, nuestras posturas y hemos elaborado un comunicado y cuatro boletines informativos. Esta es la mejor manera de preparar la respuesta frente a la ofensiva patronal cuando retomemos el trabajo.

Los delegados de la CGT en Navantia, casi todos miembros de Izquierda Revolucionaria, somos los únicos que estamos exigiendo a las empresas que empleen los beneficios para pagar los salarios. Y esto no es casualidad. Las enormes presiones que en el día a día ejercen las empresas sobre muchos sindicalistas honestos, provocan la búsqueda de salidas “realistas” que casi siempre benefician a las propias empresas. Cada día va a ser más necesario que los sindicalistas tengamos una alternativa revolucionaria para resistir a estas presiones. En nuestro caso esa alternativa la encontramos en Izquierda Revolucionaria.

SINDICALISTAS DE IZQUIERDA es una plataforma intersindical de todos aquellos que defendemos un sindicalismo combativo, de clase, democrático y asambleario, independientemente del sindicato al que pertenezcamos. No somos neutrales: abogamos por la defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores como parte de la gran tarea que tenemos por delante, que no es otra que la emancipación de los oprimidos, acabando con el capitalismo y construyendo una sociedad libre de explotación y opresión, una sociedad socialista.



Una respuesta obrera a la crisis del coronavirus
Lee y difunde nuestros materiales en
www.sindicalistasdeizquierda.net

¡Queremos el 100% de nuestros salarios!

¡El grupo Alsea debe asumir con sus beneficios esta crisis!



Alejandro García
Sección sindical de
CGT Starbucks · Madrid /
Izquierda Revolucionaria

Alsea-Zena es el mayor grupo de hostelería del Estado español y América Latina. Cuenta con importantes marcas como Burger King, Domino's Pizza, Vips o Starbucks, con una facturación anual de 2.000 millones de euros y cerca de 80.000 trabajadores, 36.000 en el Estado español. Su principal dueño, Alberto Torrado, ocupa el número 32 en la lista Forbes. Sabemos muy bien cuáles han sido los pilares sobre los que se ha cimentado su riqueza: salarios de absoluta miseria, horas extra impagadas y ritmos de trabajo frenéticos. La situación es tan precaria que la duración media de un trabajador en esta compañía es de seis meses.

Con la crisis desatada por el coronavirus, la precariedad se ha vuelto completamente insostenible. Desde el primer día nos negaron cualquier tipo de protección frente a la pandemia. Tras esta gestión absolutamente negligente, decidieron mandarnos a casa con la intención de aplicar un ERTE, que desde CGT hemos denunciado. Una empresa como Alsea debe asumir con sus beneficios multimillonarios el pago del salario de todos sus trabajadores. ¡Es completamente bochornoso que pretendan que

seamos los trabajadores quienes asumamos esta crisis!

Sin embargo, los tres sindicatos mayoritarios (FETICO, CCOO y UGT) aceptaron sin ninguna resistencia las exigencias de la empresa, justificándolo ante la plantilla y abocándonos no solo a un ERTE donde cobraremos el 70% de nuestros bajísimos ingresos, sino permitiendo que la empresa se desentienda del pago de nuestros salarios hasta que la Administración comience a pagar nuestro paro. Muchos trabajadores nos estamos viendo ya condenados a sobrevivir durante el mes de abril con salarios de 300, 200 o incluso de 100 euros, colocando a miles de familias ante el dilema de pagar el alquiler y los suministros básicos o llenar la nevera. ¿Se han parado a pensar los directivos de la empresa o los dirigentes sindicales que han avalado el ERTE cómo va a afectar esto a los trabajadores que tengan hijos o cargas familiares? Sí, pero les da igual, Álvaro Salafranca, director general de Starbucks en España y Portugal, nos ha recomendado "cultivar la paciencia en estos tiempos tan difíciles", aquí vemos el cinismo y crueldad de estos buitres.

El Gobierno de coalición ha podido conformarse gracias al apoyo masivo de los trabajadores y trabajadoras. Un apoyo que se dio precisamente para que en momentos como el actual nos protegiesen frente a los abusos de la patronal. Ante

esta situación crítica, el Gobierno debe tomar cartas en el asunto. El Ministerio de Trabajo, dirigido por Unidas Podemos, tiene la oportunidad de demostrar que las cosas se pueden hacer de forma muy distinta, en beneficio de la clase obrera, pero para eso es necesario pasar de las palabras a los hechos y confrontar con los poderes económicos, no plegarse a ellos.

Los trabajadores no vamos a esperar con los brazos cruzados. Un ambiente de completa indignación recorre a las plantillas, especialmente ante la actuación penosa de CCOO y UGT, que no han presentado ni un ápice de resistencia. Fruto de ello, sindicatos combativos como

CGT, sin representación sindical, hemos sido capaces de establecer una referencia y canalizar el malestar y las ganas de luchar de un sector de la plantilla. ¡Qué podrían haber hecho CCOO y UGT con todos sus delegados e infraestructura!

Ahora estamos confinados, lo que limita que podamos plantar batalla, pero cuando esto acabe estaremos preparados para seguir construyendo con más fuerza una alternativa sindical combativa, junto a la plataforma Alsea en Lucha y otros sindicatos, que permita que las y los trabajadores podamos tener una representación sindical a la altura de las circunstancias.



Los trabajadores de Girona+Neta exigimos medidas para garantizar nuestra salud

Trabajadores de Girona+neta

Girona+Neta, concesionaria del servicio de limpieza del Ajuntament de Girona y cuya propiedad pertenece en un 25% a este, nos obliga a trabajar sin respetar las mínimas medidas de seguridad: vamos dos trabajadores en la misma cabina, cuando se exige dos metros de distancia; no nos proporciona mascarillas; no nos hacen pruebas, pese a recoger a diario residuos que pueden estar contaminados con el Covid-19; y, además, se nos obliga a salir a la calle en el mismo número y con las mismas tareas que en días normales, aunque es evidente que las necesidades de limpieza y otras tareas se han visto reducidas.

Exigimos los puntos que aprobó la asamblea del turno de noche el 17 de marzo y con los que otros muchos trabajadores del turno de día manifestaron su acuerdo: mandar a casa a los compañeros en situación de riesgo, más limpieza y desinfección de nuestras herramientas, test para detectar el coronavirus, aplicación del artículo 37.3.d) a quienes tienen familiares dependientes, que se nos equi- pe con los EPI necesarios.

Ante la situación de agravamiento, cuando se está llamando a la población

y a todos los organismos a extremar las medidas de seguridad, hay que añadir a esas reivindicaciones:

1.- Reducir las actividades no esenciales (barridos de calles, recogida de muebles, de cartón en puerta, recogida puerta a puerta...), solo recogidas de basuras y repartir el trabajo por turnos rotativos entre todos y todas, salvo aquellos que tengan un riesgo médico especial o sus familiares. Todo ello sin ningún tipo de reducción de plantilla ni salarial, y con el objetivo de que estemos expuestos menos tiempo al virus. La empresa en vez de hacer turnos rotativos, no está contratando a los compañeros eventuales (que forman parte de la plantilla, pues prácticamente están todo el año trabajando); es decir, está aplicando un ERTE encubierto.

2.- Para cumplir con las distancias de seguridad, solo una persona por vehículo. ¿Cómo es posible que el Gobierno haya dado órdenes de multar si hay más de uno en el coche y la empresa nos obligue a ir dos en el mismo vehículo?

3.- Garantizar los derechos de los compañeros que están en la bolsa de trabajo, que no se utilice la pandemia para quitarles la antigüedad. Y si algún compañero@ de la bolsa no tiene derecho a cobrar subsidio, la empresa le proporcionará un salario mientras dure esta situación.



Es un escándalo que el comité siga sin plantear las reivindicaciones aprobadas en la asamblea ni exija soluciones a la empresa. Esta dejación de funciones debe terminar ya. El comité tiene que anteponer la defensa y necesidades de los trabajadores a lo que le dicen los gerentes.

Reiteramos que se deberían convocar asambleas, guardando las medidas de seguridad, para tratar todos estos puntos y otros que se tengan a bien plantear, y se debería nombrar a tres compañer@s que participaran en las reuniones entre comité y empresa, con voz pero sin voto, para llevar el mandato de la asamblea:

exigir una reunión urgente con empresa y ayuntamiento para que estos puntos se cumplan y se garantice nuestra salud, nuestras vidas y la de todos.

La denuncia individual de esta situación ante Inspección de Trabajo ya ha provocado la llamada por parte de una inspectora. Llamamos a todos los trabajadores a sumarse a dicha denuncia y a enviarla también al Ajuntament de Girona, exigiéndole que obligue a la empresa a respetar nuestra vida, salud y derechos e intervenga para que se garanticen estas reivindicaciones.

¡Con nuestras vidas y salud no se puede jugar!

EL SOCIALISMO es la única opción

El mundo se enfrenta a una catástrofe sanitaria, social y económica sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial. Millones de personas están completamente indefensas frente al avance del coronavirus porque las políticas capitalistas de los Gobiernos han arrasado con los sistemas sanitarios y los servicios sociales. La dictadura de las grandes finanzas gobierna el mundo con mano de hierro, y los resultados no pueden ser más terribles.

El trabajo asalariado, combinado con la ciencia, ha producido los avances tecnológicos más asombrosos, medios de transporte desconocidos, la capacidad de interconectar países a la velocidad de la luz, y todo esa fuerza creadora no ha sido capaz de interponerse para salvar las vidas de la población por la única razón de que solo sirven a un fin: asegurar los beneficios del gran capital.

La sociedad en su conjunto paga un alto tributo a esta plutocracia, y ahora lo hace con cientos de miles de muertos y millones de desempleados.

Solo hay una manera de combatir esta barbarie que nos conduce al abismo: levantando con fuerza una alternativa que luche por la revolución socialista, por expropiar toda esa riqueza que concentran el poder financiero y los grandes monopolios, y socializarla bajo el control democrático de la clase obrera. Una economía planificada y socialista podría enfrentar la catástrofe sanitaria con medios suficientes, y resolver las necesidades de la humanidad garantizando unas condiciones de existencia decentes a todas y todos, a las generaciones venideras y también a nuestro ecosistema.

Los trabajadores y jóvenes que formamos IZQUIERDA REVOLUCIONARIA hemos construido el Sindicato de Estudiantes, la pla-

taforma feminista Libres y Combativas y participamos de manera militante en el sindicalismo de clase y en los movimientos sociales defendiendo un programa anticapitalista y socialista.

De manera regular e ininterrumpida a lo largo de más de 40 años hemos publicado El Militante, una herramienta fundamental en la tarea de difundir las ideas del socialismo revolucionario, analizar la actualidad de la lucha de clases, dar voz a los trabajadores y la juventud desnudando las mentiras del sistema.

En estos momentos, y frente a todas las dificultades derivadas de la pandemia, mantenemos la versión digital de El Militante, publicamos nuevos artículos cada día en nuestra web y utilizamos las redes sociales para defender una posición de clase. Todos nuestros militantes intervienen activamente en los conflictos obreros más destacados luchando contra la capitulación de las burocracias sindicales y resistiendo la ofensiva de la patronal.

Construir un partido de combate como Izquierda Revolucionaria significa compromiso militante, sacrificio y esfuerzo. Sabemos muy bien que solo podremos garantizar nuestra independencia política si garantizamos nuestra independencia económica.

Por eso nos basamos en las mejores tradiciones de la clase obrera, en su entrega y abnegación insobornable, y recogemos euro a euro los recursos que podrán crear una poderosa organización de lucha. Solo la clase obrera puede salvar a la clase obrera. Con sus métodos, con su garra, con su voluntad y dignidad, con su conciencia y sí, con sus escasos pero valiosísimos recursos económicos.

No se puede transformar la sociedad asumiendo los métodos cínicos y corrompidos de la política burguesa, asimilando las formas podridas del parlamentarismo, sus cargos bien retribuidos y unas condiciones materiales ajenas a los trabajadores. Las organizaciones que se han adaptado actúan como el flanco izquierdo del sistema, blanqueado sus políticas y contribuyendo a someter la conciencia de los oprimidos.

Sabemos que la crisis está golpeando brutalmente a nuestra clase, pero una organización revolucionaria que merezca tal nombre solo puede y debe sostenerse con el apoyo consciente y militante de nuestra clase. En el contexto de lo que será la mayor crisis de la historia del capitalismo, de una salvaje ofensiva contra la clase obrera, ese apoyo es más necesario que nunca.

Por eso hacemos un llamamiento a todos y todas las que sentís y compartís la necesidad de poner fin a esta barbarie capitalista para que nos deis vuestro apoyo económico y os afiliéis a Izquierda Revolucionaria. Vuestra contribución será fundamental para construir el partido de la revolución socialista en el Estado español y en el mundo.

Es la hora de la organización y la lucha.

Haz tu aportación con un ingreso en nuestra cuenta ES89 0049 4088 2425 1411 0315, o a través de bizum en el número 629 724 830, y afíliate a través de la web o llamando a nuestros teléfonos.

Únete a
**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**